



FLIRT, por P. Wilson Hammell.

SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA— INFORMACION — ARTE — LITERATURA
 Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

J. Santiago Castillo, Director
 CASILLA DE CORREO 824.— TELEFONO: CENTRO 1005.— CABLES: ANAGRAFICA.
 CIRCULA LOS SABADOS
 Adolfo H. Simmonds, Jefe de Redacción
 PRECIO CINCUENTA CENTAVOS

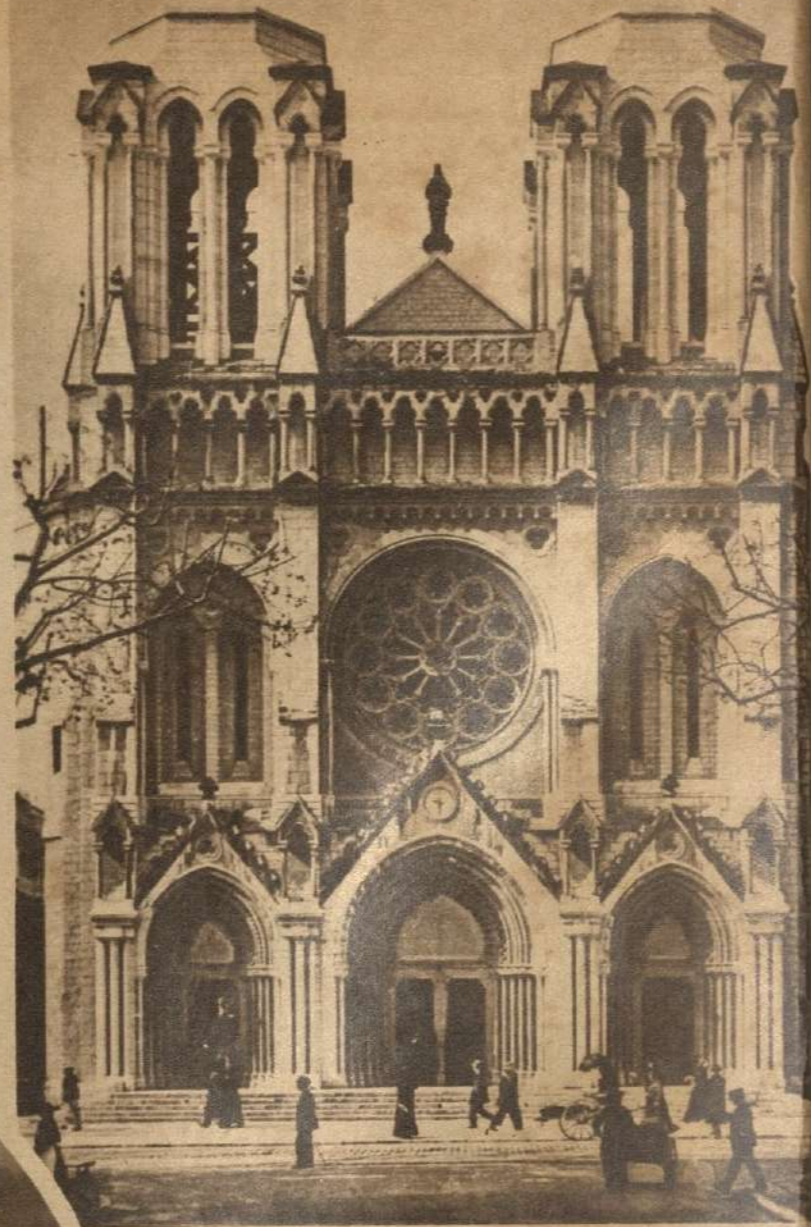
AÑO V

GUAYAQUIL (ECUADOR), 4 DE ENERO DE 1936

Nº 240



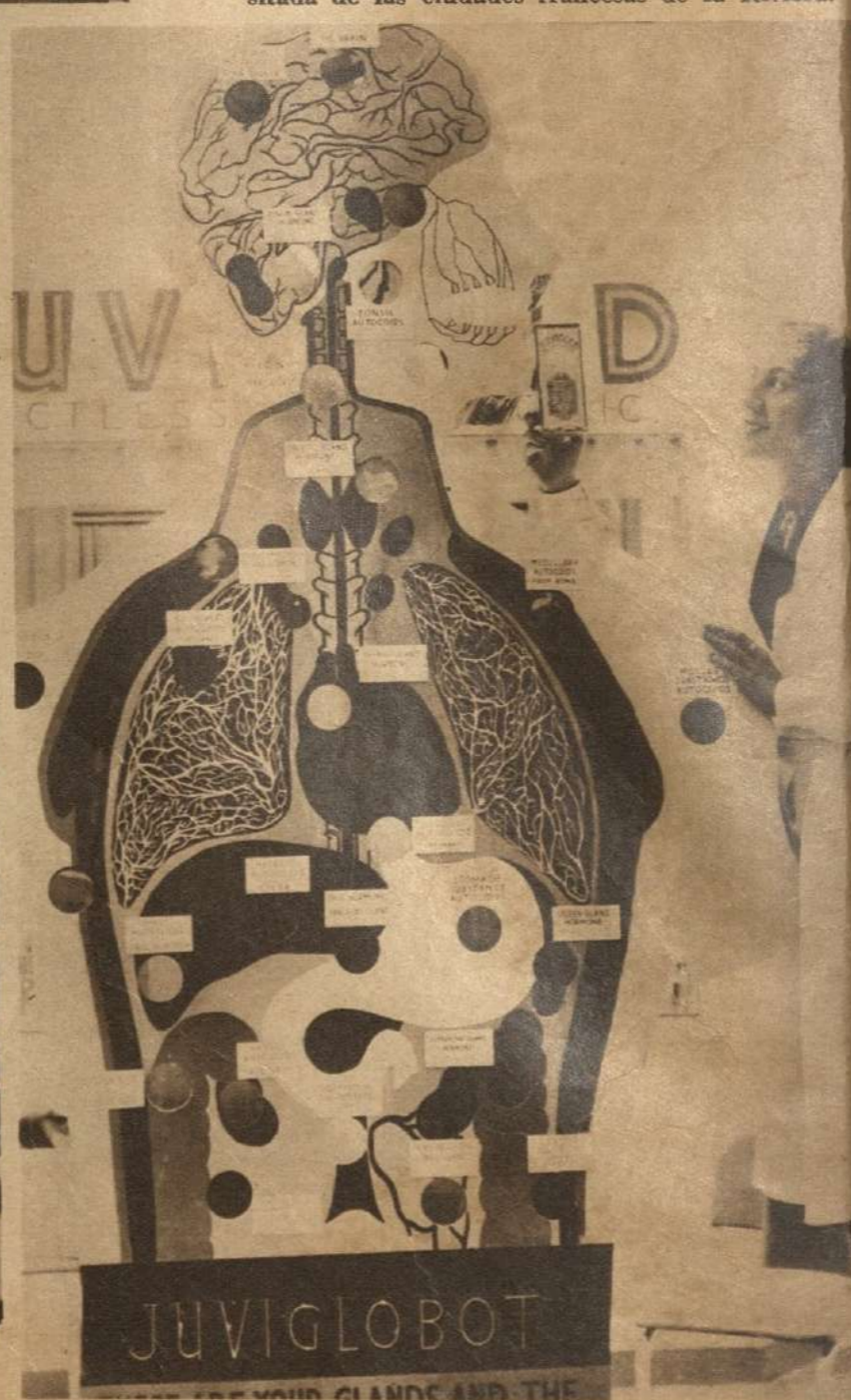
Vista panorámica de la Ciudad de San Juan, la bella capital de la Isla de Puerto Rico, con restos de las fortificaciones de la época colonial española. (Foto. Pan American Airways)



La iglesia de Notre Dame, en Niza, es un bello edificio estilo gótico, que adorna un pintoresco rincón de la mansinada de las ciudades francesas de la Riviera.



La carretera que una a San José con Santa Ana, uno de cuyos tramos se ve en esta fotografía, forma parte de la red de caminos modernos que se está construyendo en Costa Rica.



En la Exposición de la Química celebrada recientemente en Londres se exhibió este "robot" que gráficamente indica la complicada física de productos químicos del cuerpo humano.



Plaza del Carrousel, en París, con la mole del Louvre en el fondo, el arco de triunfo erigido por Napoleón I en primer término, y el monumento



Portador de promesas y esperanzas llega el Nuevo Año, ofreciendo la frescura de una sonrisa, junto al encanto juvenil de alegres doncellas que, bajo una lluvia de serpentinas, nos presentan al pequeño hijo del dios Cronos. SEMANA GRAFICA, se complace en desear a sus miles de lectores de toda la República el más Feliz Año Nuevo; y promete importantes mejoras en sus páginas, que han de traducirse por mayor amenidad y mejor presentación.

PAGINA EDITORIAL

LA SEMANA EN MONOS

Por V. JAIME SALINAS.



COMENTARIOS

LOS MONOS DE LA SEMANA

Para terminar el año, ese nefasto año de 1935 en que la nación cometió el pecado imperdonable de largar con cajas destempladas a Maese Velasquete, se lanzó Su Ilustrísima, en uso del sagrado derecho de pataleo, a endilgarnos una pastoral, con el lenguaje acostumbrado por nuestra prensa chica. Fue una paliza de ciego, dada con el pretexto del divorcio, en la que el jefe de la clerical respiró por todas sus heridas, haciendo notar cuanto le ha dolido que los picaros liberales, en contubernio con los socialistas, hayan soplado sobre el castillo de naipes que pacientemente había venido levantando el conservadurismo desde los días lejanos del Ministro N. Clemente.

En la pastoral, después de habernos elevadamente de lo divino, desciende el Reverendo Metropolitano muy abajo para hablarnos de lo humano. I entre lo divino y lo humano, como quien pone entre col y col, lechuga, introduce algunos latinajos tan eufemáticos como el de que "el hombre debe fundirse en la mujer formando una sola masa de carne", y otros que nos da rubor traducirlos al castellano. Aparte de las consideraciones metafísicas y las observaciones sociales, nos ha gustado la literatura de Su Ilustrísima, debiendo declarar que no habíamos leído nada tan suculeto desde que teníamos 14 años y éramos aficionados a las producciones del género.

El Ministerio de la Defensa ha emprendido en una limpieza de nuestra Marina, en el anhelo de ver si al fin pueden moverse las unidades de nuestra Escuadra sobre el extenso piélago. "No quiero más marinos de agua dulce", ha dicho el Coronel Enriquez; pero debe haberse visto en un aprieto al encontrar que casi todos son náuticas fluviales y es difícil encontrar cuatro que sean capaces de pasar más allá del bajo de Maza. No se alarmarán mucho, sin embargo, nuestros Nelson de flujo y reflujo, pues ellos terminan siempre cantando, como en "La Tempestad":

Si el cielo está sin nubes y azul está la mar, por qué temblar? por quéééé temblarrrrrrr?

El ministro don Jerónimo, que no se anda con vacilaciones en lo

que a componer la Hacienda respecta, ha resuelto curar al pequeño Ayora de una fimosis que le obstruía la emisión. I, sobre la marcha, ha cogido al chico para hacerlo circuncidar, de acuerdo con el consejo dado por un rabino.

Toda operación es delicada; pero don Jerónimo, abriga la esperanza de que con esta quedará el diminuto Ayora, en capacidad de satisfacer todas las necesidades. Bien decía don Jerónimo cuando no era Ministro, que para curar un resfriado no se requiere ser médico, pues basta con aplicarle un emplastro de sebo al paciente. I lo está haciendo así con la Economía Nacional, la cual aunque parezca mentira, va mejorando cada día.

Hay que convenir que lo que faltaba era el hombre que partiendo por la calle de enmedio no tuviera miedo a las responsabilidades. Y quien procede con honradez, no tiene porque temer a nada.

Y Jerónimo ha dado pruebas oportunas de su valentía en los puntos sobre las "ies".

LEGISLACION DEL RADIO

Con motivo de la vigencia, desde el 1.º de enero, de la nueva ley que establece ciertas condiciones técnicas para el funcionamiento de las estaciones radio difusoras del país, se ha hecho presente por la prensa todas las anomalías y deficiencias que se notan en la trasmisión y en la recepción radiofónicas.

En verdad que existen incontables defectos que, si han sido excusables en la iniciación de tan nuevo factor de progreso, deben ser ya subsanados, por lo mismo que lo permite el mejoramiento alcanzado por los aparatos. El radio es un inestimable elemento de cultura y distracción; y hay que esforzarse en que lleve ampliamente su cometido, evitando que se convierta en un instrumento de molestia para quienes lo escuchan y en un medio de estragamiento del buen gusto y degeneración del sentido artístico del público.

Esos aparatos que gritan en las ventanas, como si sus dueños estuvieran empeñados en informar a la población entera que poseen un aparato; aquellas radiolas de voces alteradas por lamentables desperfectos, que los hace pitar como sirenas en incendio o chillar como gatas en celo; esos ruidos de las calles, que se

Entre los obreros del pan, los fabricantes del idem y los vendedores de harina vienen jugando a la pega desde los tiempos legendarios del Rey Velasquete; y la cosa sería entretenida, si no ocurriera que cada manotón que tira uno de ellos lo recibe el público consumidor sobre el estómago.

Que suban los salarios dicen los unos y que no suban contestan los otros; y ambos le reducen una rebanada al pan. Que bajen los precios de la harina gritan de un lado y que bajen los impuestos exclaman del otro; y le recortan otra rebanada al pan. Que se mezcle la masa con tal harina dicen de un grupo y que no se mezcle responden del otro; y le mochan otra tajada; y así, iio tras lio y chivo tras chivo, el único damnificado es el pobre consumidor, al cual se le expenden ya unos molletes que parecen hostias y unas palanquetas semejantes a espárgagos.

Pues los consumidores no tenemos ante quien reclamar, salvo que nos dirijamos a Dios, diciéndole aquello de: "El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy". Pero que no sigan los tres grupos tomándonos el pelo, pues... no sólo de pan vive el hombre.

Noche de chamusquina la del 31. Con toda prudencia, los viejos no salieron a la calle. Los viejos y algunos que lo parecen por su admiración al régimen garciano. Pues a falta de vetustos curuchupas de chaquet y hongo, los muchachos se divirtieron quemando peles llenos de cohetes, que se hubiera creído que los habían guardado desde las pasadas manifestaciones en favor de Velasquete.

Inmenso júbilo el de nuestro pueblo! Poseído de loca ilusión, creía quemar toda la demagogia ultramontana sufrida a lo largo de 1935, y con ella la miseria y la angustia a que nos llevó ese año.

Como Santa Ursula mató al dragón de Alca, nuestro Ilustre Ayuntamiento se ha lanzado a romperle la cabeza a la terrible Deuda Municipal que le succiona la existencia. Con el garrote de los bonos, el Ilustre hace un supremo esfuerzo para apachurrar al insaciable ofidio; y puede que acierte, pues para algo está en la presidencia un Fakir, que debe haber aprendido en la milenaria India a domar y vencer esa clase de animales.

La lucha va a ser interesante; y veremos si emplean recursos menos trágicos que los esgrimidos contra el primer Prefecto. Si a éste le falló el ojo, al Fakir no se le escapará golpe alguno. I no tendrá el doctor Moya que volver a exponer el pellejo ante una bala dum dum.

Para concluir alegremente el año, nos dió Colón la regocijada comedieta de su salida. Tanto se había anunciado su marcha, que ya creíamos que no se iría nunca. I, cuando menos lo esperábamos, Colón partió de Palos a conquistar un mundo mejor. I se iué con el mismo gesto del Almirante; pero haciendo sensible la diferencia de no haber parado el huevo por falta de Previsión. I mejor que no lo haya parado, pues si lo rompió sobre la mesa del Gabinete, no le hubiera dejado al Dictador una tortilla, sino un guullo con todas las plumas y un largo espolón. Ahora, será fácil suprimir la Previsión, para dedicarnos imprevisivamente a gastar los diez milloncos de la Caja Agraria en los campos de labranza.



Barrio a media luz. Barriguda, la noche se acuesta encima de las lomas, en la pretina larga de los valles. Los focos reventan, en las esquinas, sus lucecillas pálidas. Se ahoga el silencio, atrancándose como un guambra goloso.

Procesión de curiosidad. Hasta las aceras llega la piola del recuerdo. Hipocritona, la Vida agacha los ojos: se pone cuschca de penas. Esqueletos vestidos pasan rozando sus abrazos, sacando los sombreros sin cintillos. Sepulcros cava un poco más el hueco, para arrojar la putrefacción del año...

Aíto, flaco, el MUNECA espanta la tranquilidad empalagosa de la calle. Un pantalón raído tapa las piernas embutidas de paja. Una leva requetevieja perfila, un tanto, el busto octogenario. Camisa sólo con pechera. Cuello tieso, con corbata de papel. Zapatos viejos, de hule, rotos, con respiraderos para los callos. Un coco seboso cobija la cabellera nevada, hecha con lana de borrego blanco. Cejas erizadas, como espinos de cabuya, hechas con cerdas de puercos. Un tabaco sale de la boca apergaminada, espantando el tumulto, convenientemente arreglado del bigote. En el pecho una banda de papel: ¡ADIÓS 1.935, FINOS RECUERDOS DE PAPA!

La barba se viene para abajo, infundiendo grandes dosis de respeto en la muchedumbre que pasa. Cadenas de colores, colgadas de un balcón a otro. Faroles de papel, tejen, encima de su cabeza, una irónica marcha, un suave vuelo de mariposas campesinas...

A los lados, escoltan la ancianidad viejera, ramas de eucalipto sembradas en la calle, como simulada alameda de panteón. AÑO VIEJO del barrio, hecho de humorada. A la carrera se vinieron el coco, la leva, el pantalón raído, los zapatos viejos. Nació el anciano entre risas, coro de alegría, chistes y palabras acarameadas de mimo:

—¡Cuidarán bien, vean, no vayan a irse robando algo los curiosos, plata y persona nos cuestan...!

—¡Claro, vecinita, toditos estamos viendo a nuestro taíco!

Hay paseo de otros muñecos automáticos, que ruedan, por las calles, encendiendo nauseabundos cigarrillos al paso. Silencio de clemencia. Fúnebre tañido de campana.

nas en el torreón vetusto del alma. —¡Ay vé el AÑO VIEJO, este ca no ha sido muy pobre, dende cigarrillo "chester" ha tenido en la boca!

—¡Buenmozo está el viejito, quisiera que me deje el coco!

—¡Yo ca los botines quisiera para ir a jugar fútbol.

—¡Puya-cerdas ha sido, mami tico el viejo...!

Da vueltas la romería, por la ciudad, viendo los otros muñecos. Tiempo que te mueres maldecido. El hacha de la cójera hace astillas el año que pasó. Muerden los labios pedazos de carne dolorosa de los minutos fenecidos. La gente explosiona a los cuatro vientos los secretos de su cuarto.

—¡Ojalá el año venidero ca no sea como éste, ¡Jesús María!, ¡Lita Diosito se acordó de mi pobre...

—¡Certo es, comadrita, le llevó a su hijo, pero el ca, dichoso en el cielo!

—¡Por fin se va a la mierda este año desgraciado, todo me ha venido: estoy en la calle; pero después de un tiempo, viene otro...

—¡Lo que es a mí ca, ¡para que me de quejar!, corrientico me ha tratado...

Los otros muñecos se quejan, agradecen los favores, encienden los cigarrillos: marchan. Hileras de gente van encendiendo enormidad de ojos callejeros, prendiendo los cigarrillos de los ancianos inmóviles, por la avenida múltiple de los árboles alicados tras los paredones oscuros de las casas.

próxima agonía. A los guambas que le tantean las piernas, que le quieren sacar los botines. Al foco de la esquina que ilumina, como cirio, su palidez terrosa de difunto...

Serenatas oyó sonar al pie del balcón querido. Pescó sonrisas. Mandó promesas. Buscó amores. Hizo llorar, reír, cantar. A la vera de su trayectoria asomaron cielos azules de dicha. Noches de dolor. Tardes lampreadas de abandono.

Florecieron las mañanas, por encima de la techumbre de las casas. Cantaron sus buenos días, los pájaros al Sol. Vinieron las tardes. Ramilletes de noches, como una lluvia espolvoreada de estrellas...

El Tiempo rondó las heredades. Hubo frío, hubo viento, hubo calor. La simiente echada en los surcos rompió la tierra: las sementeras asomaron, verdeando en el paisaje. Invierno y verano; lluvias y soles mojaron los campos, amarillaron las espigas: vino corriendo la VIDA.

Tronchó las espigas. Arrancó lágrimas. Mató las esperanzas. Se fue llevando amores. Hizo venir la noche. Tejió coronas fúnebres: hizo sangrar, al vuelo, multitud de corazones...

El barrio casero, testigo de sus andanzas, oye, en voz baja, su confidencia. La calle angustiada, viuda de luz, se cobija una manita de sombras, tras los paredones rencorosos. Avenirarios y padre-nuestros traen en las alas los cántos que vuelan por encima de su coco, que le quieren tumbar el tabaco de la boca, que bordeando los pestes tratan de apagar la luz de los focos, para dejarle a oscuras...

Hasta allá se van sus ojos, hasta el cuarto entumido que abre su puerta al silencio nocturno. Su coco mugriento aplasta más la cabellera indomitable. Sus manos paráliticas quieren prender el "chester", para perfumar su levita de viejo verde. Sus piernas falsas quieren ensayar un paso, levantando en alto los zapatos grandes, enormemente rotos. Muñeco de harapos quiere abrazar a otros muñecos humanos hechos de miseria, embutidos el cuerpo de paja, que mandan gemidos, que prenden tabacos hediondos en la noche.

Barbas venerables las del viejo; en su oscuridad viven felices las pulgas, algunas horas. Barbas para espantar los moscos, para ahuyentar el frío de su rostro achacoso. Cushco, el muñeco aguaita las pobrezas, escucha los lamentos, acicatea las esperanzas de esas multitudes ambulantes que llegan a morfarse de su ancianidad enclenque...

—¡Rica chiva del viejo, casi le tapa la corbata!

—¡La mazamorra ca li a de quedar en las barbas no más...!

A la pálida luz funeral, rueda la romería incesante de las horas. La humanidad aplasta, cólerica, las piedras de las calles. Enciende cigarrillos. Revienta torpedos. Acaso batalla, riñe en las sordideces interiores. Brochadas de tristeza. Temblores re-

lampagueantes de alegría. El reloj despierta el sueño de las mentes dormidas. Los hombres recién se acuerdan que son muñecos de barro, figuritas saltarinas de papel, con unos ojos enfermos que miran al cielo, a la luz, a las sombras: a otros ojos...

Las muchachas encienden tamaños ojos de sorpresa. Sus bocas teñidas de rouge, musitan palabras de adulto al vejete, rígido en la tribuna de cajones. Las manos componen la corbata. Cuelgan un farolito de papel caído en el suelo. Los hombres silencian su charla empalagosa. Las cholas mueven los cuerpos abombados, fecundos en la esterilidad de la vida; acarician, amamantan a los guaguas.

—¡Calla, hijito, ti'a d'ir llevando el cuco, AÑO VIEJO; llorón, toma el chuco!

Los guambas parados, con las manos en los bolsillos, con ganas de fumarse el tabaco perfumado, miran y remiran al muñeco. Juegan, rien, gritan:

—¡Ois vé, yo ca ya estoy con sueño, quioras le quemarán?

—Ya mismo ha de ser, pobre Año Viejo, espérate, no te vayas, para jugar pateando las piernas...

Barrio a media luz en el cartón medianochesco. Mechas de fósforo en el cielo. Ojos de las estrellas que espían la cara de los muñecos. Tremores de despedida. Las victrolas mueven en las cantinas, los cuerpos de los muñecos borrachos. Luces de bengala se encienden al lado del Año Viejo agónico. El último suspiro voló de las tripas del anciano: murió el Tiempo...

—Ya es las doce, ponle el ke-ro-sin para quemarle al Viejo...

Caras de angustia. Por arriba explosionan petardos: se queman otros muñecos. Lloriqueos de las viudas; un enmascarado lee el testamento del difunto: el coco para el hijo de la melcochera cuando se haga doctor. El tabaco para el enamorado, ése que vive apoyado en el poste de la esquina, para cuando converse con la guambra. El pantalón para el cantinero de arriba, para que se ponga las noches de invierno, cosa de que le entre el frío por el hueco del remiendo. La levita para que le pongan al usurero del barrio, el que da la plata a rial en sucre, el día feliz en que se muera. La camisa, el cuello y la corbata para el zapatero de al lado, que se chante el día del matrimonio con la choja. Las cerdas negras de las cejas a los caciques del pueblo, que se pongan el día de etiqueta, en el rato de saludar a taíta amo, el de más arriba...

Padre bueno, a todos deja su cualquier cosa. Nadie renegará de haber nacido bajo la protección de su sombra. Suenan los torpedos. La llama consume el pantalón, sube a la leva, trepa el nudo de la corbata, brinca a las barbas, casi enciende el tabaco; el Viejo se desquicia: cae a la calle envuelto en llamas...

Restos de brazos, piernas, pedras de tristeza. Temblores re-

La casa de los cuatro pisos

Era una casa imponente y hermosa. Construida de ladrillos rojos, constaba — con la planta baja — de cuatro pisos. En un tiempo una mansión señorial, había sido luego, al correr de los años, dividida en cuatro viviendas separadas.

La puerta de calle de la planta baja ostentaba la placa de un cirujano-dentista; era éste un hombre joven y emprendedor, que sólo esperaba hacerse clientela para casarse. En el primer piso habitaba un agente de cambio con su esposa. En el segundo, una decoradora de interiores, con su hija de dieciocho años, y en el último y superior, un joven pintor con su esposa, recién casados.

Eran las seis de la tarde de la víspera de Año Nuevo.

El joven dentista se preparaba para asistir a una gran fiesta de fin de año. Lo hacía así, sólo llevado por el deseo de encontrarse allí con personas que luego podrían convertirse en clientes suyos. La hermosa jovencita que le servía de secretaria y de ayudante, y que al propio tiempo era su novia, le había aconsejado con toda seriedad:

—Es conveniente que vayas, querido, aunque represente para ti un sacrificio. Sólo así podrás hacerte conocer y tener clientela. Yo, después de terminar aquí mi trabajo, me marcharé tranquilamente a casa... — Y él había suspirado profundamente al responder: —Pero cuánto habría preferido, Rut, pasar el último día del año a tu lado! — Y ahora mientras se vestía de etiqueta, seguía ella valientemente escribiendo a máquina algunas cartas, tratando de sonreír al volver a entrar él ya listo para salir.

—Estás tan apuesto — aseguró — que probablemente encontrarás en la fiesta alguna rica heredera que te hará olvidar de mí...

—¡Jamás! — exclamó él patéticamente, para proseguir riendo: — Además, las herederas no acostumburan enamorarse de los dentistas. Son poco románticos; si fuese médico, sería otra cosa...

—Pues a mí me encantan los dentistas — rió ella. — ¡Bien lo sabes! Pero ahora... — su voz tembló ligeramente — debes marcharte... Podrías llegar tarde a la fiesta... — En ese mismo momento oyeron llamar a la puerta de calle: un llamado corto, imperioso, y ambos exclamaron al unísono:

—¿Quién podrá ser... a estas horas? — Y ella, recordando su puesto, corrió a abrir, diciendo: — Podrá ser alguien con un color de nueces...

Pero no fue así. Era el agente de seguridad, de la esquina, quien sostenía entre sus brazos a un anciano inconsciente. Al ver a la chica, preguntó:

—¿Está el doctor? Le traigo un herido... Acaba de producirse un accidente de tránsito...

—¡Oh! — exclamó Rut. — ¡Se equivoca usted! Aquí vive un dentista... no un médico. — Pero el agente no la oía; habiendo advertido un diván en el hall, se apresuró a depositar allí su carga. El hombre, pobremente vestido, hizo oír un quejido...

—¿Qué sucede? — preguntó el dentista, acercándose. El agente se apresuró a explicar: — Este viejo, al correr para escapar de un ómnibus, cayó al suelo y debe haberse herido en la frente. Lo levante, y como ante todo se le deberá curar, viendo la placa de la puerta, lo traje aquí...

—Pero yo no soy médico — lo interrumpió el dentista. — Y, además, debo salir en seguida: se



trata de algo en extremo importante para mí...

—Por favor, querido... — lo interrumpió la misma Rut que hacia un rato trataba de convencer de eso mismo al joven. — No digas tonterías: bien podrás practicar la primera cura a este pobre anciano. Ahí tienes gasas y antisépticos y creo que tus conocimientos médicos llegan a tanto como para vendar su cabeza...

—y mientras hablaba, miraba con intensa compasión al rostro pálido y demacrado surcado de arrugas de barba hirsuta, de ojos cerrados y de cuya frente corría un hilo de sangre. El joven dentista dirigió una mirada de sorpresa a su novia, mirada que fue también de admiración. En el próximo segundo dijo resueltamente: — Tráeme una vasija con agua, y un poco de yodo... En un momento estará arreglada esta cabeza...

—Levantó algo al anciano y éste musitó: — ¡Estoy muerto acabo?... ¡Qué bien se está aquí... qué abrigado!

—¡Qué ha de estar muerto! — exclamó riendo el joven dentista. — Lo que sucede es que estamos poniendo en orden su sesera... ¿Qué le pasó? — continuó mientras comenzaba la cura.

—No sé... Vi de pronto todo negro... Y así... Creo que todo fué porque me sentía tan débil... Desde ayer a mediodía no probé bocado...

La jovencita alcanzaba al dentista vendas de gasa y el policía, observándola, aseguró:

—Me parece que podrá dejar aquí a este pobre viejo: está en buenas manos y no me es posible abandonar mi puesto por mucho rato...

—¡Puede dejarlo aquí con toda confianza! — aseguró Rut, riendo. — Y ahora mismo le prepararé algo de comer. ¿Qué le parece? — preguntó al anciano — si ahora le presentásemos un bife jugoso,

rodeado de muchas papas fritas?

El anciano la miró como si fuese un ángel bajado del cielo, y algo de color subió a sus macilentas mejillas. El joven dentista terminó su trabajo; en la blanca pechera de su camisa se vieron algunas gotas de sangre y su corbata estaba a un lado. Pero a Rut le pareció más apuesto que nunca, al decir ahora:

Queridita, telefonaremos en seguida que me será imposible asistir a la fiesta... ¡Ya llegará otro momento de conocer a mis futuros clientes! — y ella, también fingiendo despreocupación, repuso en tono confiado: — ¡Por supuesto! ¡Y mientras tanto seguiremos pobres como hasta ahora... — diciéndose que aunque su prometido perdiese esta oportunidad, habrían por ello ayudado a pasar un verdadero fin de año a un pobre anciano que sentía hambre...

En el primer piso esperaba Myra Thomas oír el ruido familiar de la llave en la ceradura de la puerta de calle que le anunciaría el regreso de su marido. Estaba sola en su elegante salita y su expresión era de pánico real e increíble. ¡No era posible! Después de casi veinte años de vida matrimonial feliz, pacífica, no podía suceder tal cosa. ¡Siempre se había sentido tan perfectamente segura de Enrique... Su afecto le había parecido inmutable, y no podía creer que lo inaudito hubiese acontecido... ¡que otra mujer le hubiese robado su amor! Pero nada había que hacerle: ella misma lo había visto... ¡nadie se lo había contado! ¡Sus propios ojos presenciaron la traición!...

Todo aconteció porque esa misma tarde debió salir para comprar algunos regalos de Año Nuevo que olvidarse adquirir el día anterior. Al entrar en la joyería con intención de hacerse mostrar algunos brazaletes para su hermana, vio a pocos pasos de ella a Enrique... acompañado por una chica hermosísima... Estaban a solo dos mostradores más allá en el enorme local, pero tan absortos estaban el uno con el otro, que no la vieron. Ciertamente ella hizo lo posible por resguardarse detrás de uno de los grandes pilares, pero siguió observándolos: Enrique miraba, encantado, a la chica que probaba alrededor de su blanquísima garganta un magnífico collar de oro antiguo, guarnecido de rubies... Vió sonreír a Enrique, sonreírle ella a su vez, y sin saber cómo salió de allí sin hacer caso de las preguntas de la empleada, sólo murmurando se sentía repentinamente mal.

Casi enseguida por ardientes lágrimas, había llegado de nuevo a su casa. Se había cambiado de traje, sólo siguiendo una costumbre inveterada. Al mirarse al espejo, no le pareció posible que pudiese ostentar un aspecto tan atrayente con su traje de chiffon blanco, que tanto agradaba a Enrique... ¡Enrique! Como si pensase en ella... Con ojos ahora ardientes, miró los hermosos clavos rojos que la criada colocara sobre la mesa del comedor, pero sin que de su imaginación consiguiese apartarse por un segundo aquel cuadro: ¡Enrique contemplando embelesado a la hermosa criatura que, sonriente y feliz, portaba contra su niveo cuello ese collar, mirándolo con sus grandes ojos rientes!

Había ya pasado la hora de costumbre cuando por fin se abrió la puerta del primer piso. Enrique entró; su faz ostentaba el contento más grande y su sonrisa pareció a Myra más amplia y satisficida que nunca. No pudo casi reprimir un grito al besarla él, como de costumbre, y su voz tembló algo al preguntarle si había estado muy ocupado durante todo el día.

—¿Ocupado? — rió él. — ¡Es poco decir! No sé cuándo los comerciantes tendremos algún día de fiesta... ¡Siempre hay trabajo para nosotros! ¡Y estoy ahora con un apetito formidable... Espero que la cena no se hará esperar...

Myra asintió con la cabeza. No se atrevía a hablar de miedo a traicionarse. Fue una cena silenciosa; no le era posible pasar bocado y su marido la observaba con el ceño fruncido.

—¿Qué pasa contigo, querida? — preguntó por fin. — Tienes aspecto cansado, abatido... Seguramente has estado toda la tarde de compras. Es lo que pasa: al llegar el Año Nuevo ya casi no hay voluntad para estar alegre, después de tanto ajeteo... — Y Myra habría querido rebelarse al oírle decir: "querida"...

Fueron a tomar el café a la salita. Emilia, la criada, entró tarareando entre dientes una canción de Nochebuena. Myra, sólo por decir algo, al volver a cerrar la puerta en pos de la criada, observó:

—Creo que tendré que reprender a Emilia... Está tomándose demasiadas libertades...

—Déjala... — aconsejó Enrique. — No te alteres por eso. Se siente contenta y feliz, y es tan hermoso ver la alegría de la juventud...

Esta vez el golpe llegó derecho al corazón de Myra. ¡La juven-

Un cazador, perseguido una garza, descubrió las virtudes de la laguna de Huacca-China, cuyas aguas son de un verdor intenso, y doran los cabellos de cuantos en ellas se bañan. Tal laguna, rodeada de zarzales y algarrobos, está entre médanos, dando así en el arenal, la impresión de un oasis.



UNO DE LOS HIJOS DE DON JOSE SANTOS CHOCANO NOS HA ENVIADO DESDE LIMA ESTE POEMA INEDITO DEL POETA. EL LO LLAMO FANTASIA PREINCAICA Y PERTENECE AL ROMANCERO IMPERIAL, QUE QUEDO EN PREPARACION.

La princesa rubia canta de manera que no hay a quien no haga llorar su canción...

¿Es cruel su intento? ¿Su palabra, fiera? ¿Su expresión es triste? ¿Su voz, plañidera? La princesa canta como si le abriera la jaula a la alondra de su corazón...

Tiene ella un secreto... ¡Quién lo descubriera! ¿Está enamorada?... ¡Feliz el varón! por el que hechizada, quedó la hechicera de verdes pupilas y aurea cabellera... ¡Oh la cabellera que la cubre entera cual si la envolviera dentro de una hoguera, en la que, en postrera desesperación, la princesa rubia canta de manera, que no hay a quien no haga llorar su canción...

Conócenla todos por lo Huacca-China... (Le han puesto por nombre "La que hace llorar") Un llanto en que un roto collar se adivina rebotando entre una copa cristalina— desgranar parece la voz con que trina; y ese llanto enturbia la esmeralda fina de sus ojos verdes, como una neblina que leve cortina desdobla en el mar...

Trágico algarrobo préstalo un asilo bajo de las ramas que crisper el dolor... La princesa busca tal rincón tranquilo para de su llanto desatar el hilo; y al hallarse libre de odio traidor, cavar ante el árbol el hueco de un silo donde hundir el dulce nombre de su amor.

Cierta vez el hueco que ha abierto en la arena ante el algarrobo, de aguas limpias llena y en ellas sumerge su blanca y serena desnudez que pide firma de escultor...

Sale de su baño palpitante y fría;



EL FEMINISMO ELECTORAL NO EXISTE EN INGLATERRA

No obstante la gran preponderancia de mujeres votantes, las candidatas inglesas resultan derrotadas. — Sobre un total de 615 Comunes sólo 9 son mujeres.

Especial para SEMANA GRAFICA.

Por A. G. GARDINER,

LONDRES, Diciembre, 1935.— Es evidente que en Inglaterra, a juzgar por la constitución de la cámara de los Comunes, las mujeres no aprueban que las representaciones de su sexo se dediquen a la política. De los 615 Comunes, sólo nueve son mujeres.

Cuando, durante los últimos meses de la guerra mundial, se produjo el célebre movimiento sufragista, se supuso que en breve la Cámara de los Comunes se vería llena de "diputadas". Lady Astor, que hizo en aquel entonces su aparición en el escenario político (en el que ha permanecido hasta la fecha), fué considerada como la primera golondrina que auguraba el verano feminista en Inglaterra, cuya primera consecuencia hubiera sido la elección de incontables "sufragettes". Tales augurios no han logrado verse confirmados en modo alguno. Por el contrario, Inglaterra, nación considerada como precursora del feminismo militante, no ha tenido en ningún momento siquiera una veintena de "diputadas". En 1931 el número de éstas descendió a 13. Actualmente hay sólo nueve. Un par de taxímetros serían suficientes para llevar al Parlamento toda su diputación con faldas.

¿A qué se debe esto? No por cierto a la falta de poder electoral, puesto que si las mujeres quisieran, podrían llenar el palacio de Westminster con representantes de su sexo. Porque ha de saberse que Inglaterra está actualmente en poder de las mujeres. El voto femenino excede en el país al de los hombres, por el amplio margen de dos millones. No hay un distrito electoral en cincuenta, donde las mujeres votantes no excedan a los hombres, generalmente por millares.

Véase por ejemplo el caso de Londres. Hay allí sesenta y un distritos electorales, y, con la excepción de la "City", (centro financiero) que elige solamente a dos diputados, todos los otros distritos acusan una marcada mayoría de mujeres en los padrones. Es decir que, si las mujeres de Londres quisieran elegir exclusivamente a las candidatas, podrían



Como un ejemplo gráfico de las tendencias femeninas inglesas, ilustramos este artículo especial con una convincente ilustración: la segunda bailarina de izquierda a derecha, es Sarah Churchill, de 21 años de edad, hija del famoso estadista británico Winston Churchill, de 21 años de edad, hija del famoso estadista británico Winston Churchill. La chiquilla, no obstante haber crecido y vivir en un ambiente saturado de política, prefiere ser una estrella teatral, el parlamento no la atrae en forma alguna.

enviar al Parlamento unas cincuenta y cinco. ¿Y cuántas han elegido? ¡Una! Y lo mismo sucede en el resto del país.

Ni hay que buscar la explicación en la falta de candidatas. En las últimas elecciones había casi se-

tenta. Ni podría afirmarse tampoco que las mujeres parlamentarias hayan demostrado carecer de cualidades políticas: bastaría citar el ejemplo de Lady Astor, o de la señora Bondfield, que ha sido hasta la fecha, la única mujer

locamente su alegría en las calles y en las plazas, y el bullicio anloquece a los transeúntes, y el entusiasmo invade los espíritus, pensemos, por unos instantes, en esos corazones que han sufrido la amargura del desconsuelo, y que, transidos de dolor, rien, rien con el Garrick del poema, porque la vida es así: paradoja eterna, absurdo incomprensible.

Las doce... Pasa el Viejo y ni un silencio de paz ni un responso de gracia a su memoria. ¿Para qué? La promesa del año que va a empezar derrama sus tristes so-

bre las almas con la emoción que alientan la fé y la esperanza, que hacen que olvidemos los acordes de la canción del año que muere...

Y al perderse un año más del tesoro, del miserable tesoro de nuestra vida, abrimos otra vez el corazón a la conquista y desplegamos las alas del espíritu, para cantar y volar con el alba radiante de mañana por el espacio azul de lo infinito, que es belleza, es amor, es poesía...

Publio A. FALCONI.
Portoviejo—Ecuador.

NAVIDAD DEL CORAZON

Duérmete corazón, ¿A qué importunas con la música febril de tus latidos? Para ti se ocultaron ya las lunas en la noche sin fin de los olvidos.

¿Quieres tu Navidad? Acaso piensas que puedes encontrar una ilusión? ¿Navidad del recuerdo! Horas intensas que te hicieron el daño corazón!

Duerme el silencio de tu propia ruina, goza con el dolor que dá la espina y no preguntes nunca la verdad.

Vive el engaño de esta dulce hora que a los primeros tintes de la aurora tendrás ¡oh corazón! tu Navidad...

Publio A. FALCONI.

Portoviejo (Ecuador.)

que ha formado parte del Gabinete, o de la duquesa de Atholl, o de la señora de Lloyd George. Ni, finalmente, podría achacarse la situación al hecho de que las mujeres no hacen uso de su derecho al voto, porque el gran porcentaje femenino que denotan los escrutinios realizados, demuestran lo contrario, y lo que es más, que votan con más asiduidad que los hombres.

Se impone entonces la deducción de que las mujeres prefieren ser representadas por hombres. Ciertamente no existe en Inglaterra un criterio feminista entre las electoras. ¿A qué se debe, pues, el fenómeno? ¿Es que la mujer en general siente antipatía por las mujeres políticas, o es que, siendo relativamente nueva en estas contiendas, no ha perdido aún su tradicional respeto hacia el hombre como elemento lógico para la dirección de los negocios públicos? ¿O es que la mujer desconfía de las representantes de su sexo?

La razón fundamental es probablemente más profunda y más humana. La mujer en general reconoce que la Naturaleza ha dado al hombre los atributos de la acción, de la lucha, de la aventura, y al sexo débil la misión de conservar intacta la estructura doméstica y social de la humanidad. La función del hombre consiste en ser el ladrillo del edificio social; la de la mujer, el cemento que los une.

Sea como fuere, el hecho es que en Inglaterra, cuna del feminismo militante, las mujeres no quieren ser representadas en el Parlamento por mujeres.

REGLAS DE CONDUCTA

Una persona que siempre encuentra bien peinadas a sus amigas, bien vestidas, hermosas y agradables, y que tiene a flor de labios una palabra graciosa y apropiada a cada circunstancia, es dorada por cuantas la tratan.

Los cumplidos requieren, volvemos a repetir, un tacto cierto. Una persona amable, buena, indulgente, que sabe ponerse al alcance de la gente que frecuenta, sabe también encontrar al instante, con exactitud y discernimiento, el objeto sobre el cual caerán sus elogios.

Ya sabemos que buen número de personas que lean estas líneas exclamarán que en ellas se hace el panegírico de la adulación, que ellas no pueden mentir con sólo proponérselo, etc. Perfectamente, siempre, queda el recurso de callar y si no, tratar de decir a esas mismas personas durante cinco minutos nada más lo que se piensa de ellas, y ya verán que pronto vuestras enemigas aumentan por docenas. Por lo demás, decir los unos a los otros lo que se piensa de ellos ¿es decir la verdad? No; pues nuestro juicio se basa siempre en nuestros gustos, en nuestra edad, en nuestras costumbres...

PENSAMIENTOS

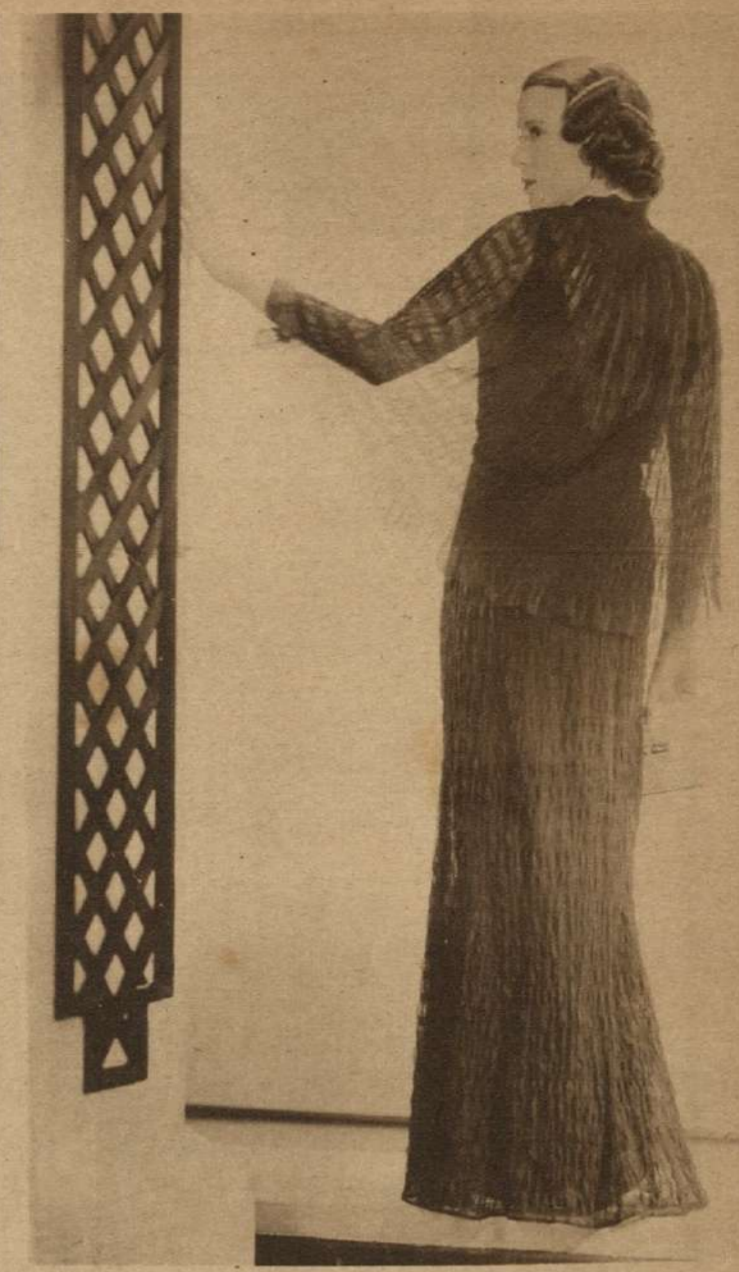
La mejor piedra preciosa es la que corta a todas las demás. El mejor corazón humano preferiría sufrir toda herida, antes de herir a otros.—F. Rueckert.

Cuando se contradicen la cabeza y el corazón, finalmente decide el corazón. La pobre cabeza cede siempre, porque es más prudente.—P. Heuse.

De todas las ruinas del mundo, la del hombre es la más triste de contemplar.—Th. Gautier.



Ya nuestras lectoras habrán reconocido a Ginger Rogers, en un atavio de soirée de raso negro, a la vez sencillo y sugestivo (RKO)



Kitty Carlisle lleva con aristocrática elegancia este modelo de soirée, de gasa verde nilo. (Paramount)



aquí un atrayente modelo de traje de calle, Jersey", presentado por Pert Kelton (R.K.O) luce un efecto de colores vívidos en el talle, haciendo juego con las mangas.



La influencia moscovita se revela en el conjunto lucido por Evelyn Brent. Nótese

mangas de piel de zorro gris armonizan con la



LA PLACAS (1884)

... el fin de la... tiempo de... cuyo jinete se ha puesto a buen recato y la pereleidad que se lee en los rostros denota las dificultades...

MESA REVUELTA

PASATIEMPOS— ANECDOTAS— CURIOSIDADES— ACERTIJOS— CONOCIMIENTOS UTILES— FANTASIAS— PENSAMIENTOS— NIGROMANCIAS— CANCIONES DE MODA— FRIVOLIDADES.

FUMANDO EN PITO

El juez Grantham, de Londres, pontaba un incidente que ocurrió durante un viaje en tren. Iba él en un coche dote o se permitía fumar. Un hombre subió al coche fumando una enorme pipa y se sentó frente a él. El juez pidió al sujeto que apagara la pipa pero el fumador se hizo el sordo. El magistrado entonces entregó una tarjeta a un compañero de viaje y le dijo:

—Usted ve quien soy. Le aseguro que haré todo lo posible porque usted sea castigado.

En la primera estación en que se detuvo el tren el fumador descendió. Mr. Grantham pidió a un empleado que averiguara quien era el sujeto y consiguiera su dirección. Pocos momentos después el empleado regresó.

—Si yo fuera usted—dijo al magistrado entregándole una tarjeta—no me preocuparía más de este asunto. Como usted ve por la tarjeta se trata nada menos que del juez Grantham.

"TRANQUILIDAD PROVIENE DE TRANCA"

Los más variados comentarios, y algunos gestos de protestas, ocasionados por la noticia de las ejecuciones que se han llevado a cabo recientemente en la República de El Salvador, en donde, según declaraciones de viajeros llegados en la motonave de la Grace Line Sta. ELENA, fueron pasadas por las armas veinte y seis personas. El "New York Herald Tribune", hace un comentario de los cables recibidos, recordando la forma en que fueron extinguidos los títulos comunistas salvadoreños, en el año 1932, en cuya batalla, según esos mismos informes y comentarios, murieron más de 8.000 hombres.

En El Salvador reina la mayor tranquilidad, según informes recibidos últimamente, lo que nos hace recordar el viejo adagio español de que "tranquilidad proviene de tranca".

MILONARIA EN LA POBREZA

La señora Dorothy Wood, de New York, que tiene derecho a disponer de dos millones de dólares cuando cumpla veinte y un años, recurrió a la justicia para solicitar que de esa fortuna se le adelantaran fondos ya que en la actualidad no tiene un solo centavo y se muere de hambre desde que su marido perdió su empleo.

NO ES LO MISMO

Con el objeto de adquirir una obra sobre asuntos de estrategia militar penetró una ocasión a una de las librerías de París el Emperador Napoleón I, acompañado únicamente de un general ayudante de campo cuyo nombre no recordamos. El librero tenía el volumen en cuestión en una de las estanterías más altas, y como ni él ni el Gran Corso pudiesen alcanzarlo, ni aún empuñándose, debido a la pequeñez de su estatura, el ayudante de campo dijo con cierto enfasis al emperador:—Yo puedo alcanzar el libro, puesto que soy más grande que Su Majestad. Más grande no, se apresuró a contestarle el arrogante hijo de Leticia Ramolino, herido en su desmedido orgullo; más largo sí.

REFLEXIONEMOS MINIMAS

El amor verdadero se desespera y se encanta por un instante perdido, o por un pañuelo encontrado, y necesita la eternidad para su desinterés y para sus esperanzas. Se compone a la vez de lo infinitamente grande y de lo infinitamente pequeño. Si eres piedra sé imán; si eres plata, sé sensible y si eres hombre, se amor.

LA MANO DEL DESTINO

POR JOSEF RANALD



EL CIRCULO DE LA IMAGINACION VIVIDA.

Como puede verse en esta mano, se encuentra sobre el lado de la palma y denota una imaginación vivida y creadora. Elissa Landi, a más de ser una brillante actriz, es también una notable literata, que ha escrito algunas novelas. Nació en la ciudad italiana de Venecia y es hija de la Condesa Zenardi-Landi, dama de la alta nobleza austriaca. Inició su carrera artística teatral, en una compañía de Oxford, que solo representaba obras de autores ingleses, la que seleccionó con el propósito de obtener material para sus obras teatrales, pero su excepcional talento pronto atrajo la atención de los productores del cinematógrafo, que la llevaron a Hollywood, bajo contrato. Constituyó un suceso de taquilla para la compañía Fox, desde su primera producción "Alma y Carne" para constituir una sensación con la película "Yellow Ticket".

LO QUE NO DIJO

Mark Twain jugaba al golf un día con un obispo evangélico norteamericano muy aficionado a ese juego. Al llegar a 18-0 hoyos, ambos jugadores iban parejos. El obispo a quien le tocaba jugar, se preparó cuidadosamente, cambió de paños, meditó un rato, dió por fin el golpe... y erró la pelota. No dijo una sola palabra.

—Monseñor — comentó Mark Twain al cabo de un instante, —este es el silencio más profano que he oído en mi vida.

LA VEJEZ Y LA PERSONALIDAD

Este fue el tema que, lucida y científicamente, desarrolló el doctor L. Wyna Jones en su discurso como presidente de la sección de psicología, de la Sociedad Británica por el adelanto de las ciencias. En el postllo efectivamente, la importante diferencia que existe entre la vejez cronológica y la vejez fisiológica.

Varias investigaciones llevadas a cabo han demostrado que diferentes individuos envejecen fisiológicamente a muy diferente velocidad en comparación con el envejecimiento cronológico; y, estas investigaciones, también, han demostrado que algunas personas sientan la senectud física mucho antes que la mental y vice-versa.

Todo esto tiende a probar que el envejecimiento cronológico, aun que si tiene su efecto en el envejecimiento fisiológico, en realidad no está íntimamente ligado a él de una manera progresiva y mucho menos tan íntimamente como en la relación de la causa y el efecto.

REFLEXIONES MINIMAS

Lo más intenso del amor no está en gozarlo, sino en recordarlo. Nunca un amor vivo nos da la sensación verdadera de amor.

Es matando lo que extraemos de él su verdadera alma y, es después de muerto, que el perfume de su recuerdo embalsama toda nuestra vida.

—Antes de la edad madura, devoramos la vida.

Después... la vida nos devora.

—Dice Concepción Arenal, entre otras cosas importantes:

—Hay mujeres que se quejan del matrimonio, atribuyendo a la institución que más las favorece las males que vienen de otra parte. No hay contrato que establezca igualdad ni deberes mutuos entre dos seres, uno de los cuales se cree más perfecto que el otro. El mal no está, pues, en el matrimonio, dadas sus condiciones, sino en las desventajas con que va a él, siendo inferior en la mayoría de los casos, porque inferior es cuando no cultiva su inteligencia.

Esta relación es menos íntima aún cuando se trata de la senectud fisiológica y la vejez mental.

HOSPITAL INFANTIL

—Próximamente se abrirá en Río de Janeiro el hospital de Jesús, situado en una de las secciones más importantes de la ciudad. Este hospital tendrá capacidad para 300 camas, está equipado de una manera moderna y será dedicado exclusivamente para los niños pobres menores de trece años.

LA CLARIVIDENCIA Y LA TELEPATIA

El famoso biólogo doct. Alex. Carroll que presta sus importantes servicios en el Rockefeller Institute y que fue uno de los profesores que obtuvo el premio Nobel, dice que la Clarividencia y la Telepatia son fenómenos ciertos y que merecen que la ciencia dedique especiales investigaciones para generalizar estas facultades que ahora sólo tienen determinadas personas.

MARTILLO GIGANTE

El martillo de vapor más grande del mundo está en Pittsburg (Estados Unidos). Se emplea para forjar planchas de acero de enormes dimensiones, y descarga golpes de veinte toneladas.

El bloque que sirve de yunque y sobre el cual golpea el gigantesco martillo es un cubo sólido de cerca de cuatro metros y pesa 180 toneladas. Fue fundido sobre los mismos cimientos en que descansó y cuando se fundió envió la oficina de incendios seis bombas que permanecieron una semana en la fábrica hasta que desapareció todo peligro de que aquella masa de hierro fundido rompiera el molde o sus gases explosivos prendieran fuego a los edificios de los alrededores.

El bloque del yunque tardó tres meses en enriarse y cuando deshicieron el molde los obreros no podían tomar la arena porque abrasaba a pesar del tiempo transcurrido.

REGALO CANINO

De una revista italiana recogemos la noticia de que un vendedor de automóviles de Nueva York, para aumentar sus ventas, adoptó el sistema de regalar un perro de raza a todos los compradores de sus máquinas; parece que la novedad tuvo excelente éxito.

ESCUELAS DE VENTAS

En treinta y cuatro ciudades norteamericanas, Ford ha organizado escuelas de vendedores de automóviles.

ELEFANTE BLANCO

El rey de Siam acostumbraba regalar un elefante blanco a los cortesanos que caían en desgracia y a quienes él quería arruinar. Como el elefante blanco era sagrado, el que recibía el obsequio no podía deshacerse de él de manera alguna y la manutención le arruinaba.

PLATICAS LAICAS

El mal humor es una especie de hostilidad latente contra las gentes y las cosas, y está pronto a estallar al menor pretexto; es una predisposición lamentable. Su origen es con frecuencia un malestar físico, un despecho, una irritación sorda debida a una contrariedad.

Es el descontento general, que nos inspira nuestra suerte; encontrando siempre mejor la de los demás. Puede ser también una tendencia natural que hemos favorecido en lugar de combatirla.

CURACION DE LA SORDERA

En los Estados Unidos reconócense ahora que la aviación acrobática y sus bruscos cambios de presión constituye un tratamiento, a menudo eficaz, de la sordera. Los pilotos pueden pedir permisos especiales para llevar a los sordos en sus viajes a las grandes alturas, con el objeto de hacerles sufrir una serie de caídas, de LOOPINGS, de movimientos inesperados hasta que el pasajero recobre el oído. Tan sólo hay el peligro de que el pasajero sea de nuevo ensordecido por el ruido del motor. Los hombres, como la naturaleza coloca na menudo el mal al lado del remedio.

Monólogo de Año Nuevo

La Condesa.— La llama de ese tronco parece que busca algo. ¿Qué empeño en subir y subir, ignorando sin duda que mientras más crezca, más pronto ha de consumirse el tronco que le mantiene! Si yo no aborreciese a los poetas en la persona de aquel que me presentaron en la Granja, y que no quiso llamar hebras de oro a mis cabellos so pretexto de no sé qué tintura; si no los aborreciese, repito, pensaría que esa llama es imagen del deseo: sube y sube a expensas del corazón, que cuanto más alza sus llamas más pronto se consume. (Suenan las doce). ¡Las doce ya! Un año que termina, otro que empieza. Ahora deberían nacer todas las mariposas con un ala en el año que acaba y otra en el que principia. Sigo realmente odiando a los poetas; pero una mariposa que apoyase sus dos tenuísimas alas en el pasado y en el porvenir, ésta en el año que se va y aquélla en el que viene, ¡se parecería tanto a nuestra vida! (Pausa). ¡Oh, rabia! ¡Poetizar frente a una chimenea! ¿Se me estarán formando arrugas prematuras? ¡Dios mío! ¿Tendré alguna cana entre los rubios cabellos que el poeta de la Granja no quiso llamar hebras de oro, temiendo ser víctima de un engaño? ¿El, que llamaba naturaleza espléndida y salvaje a los jardines de recortado boj con sendas enarenadas, ¡decir que yo me tiño el pelo! (Bajando la voz). Y si que me lo tiño, pero sin que se note. (Vuelven a sonar las doce en otro reloj). ¡Las doce otra vez! Este año tiene una agonía lenta. ¡Pobrecillo! Es como todos los viejos; les gusta mucho repetir sus frases. Las doce, las doce... Esas graves y lentas campanadas parecen doce frailes que van al coro. Después sonará como una interrogación el golpe indeciso de las doce y media, y luego, repentina y juvenil, como gritando "¡aquí estoy!", la campanada alegre y vibrante del año nuevo. (Con amargura). Yo tengo una cana; la advino, la siento; jamás se me han ocurrido estas cosas. No quiero pensarlas, quiero recordar la corbata verde de mi modisto o el traje de baño de mi tía la marquesa. No quiero poesías, no quiero canas. ¡Señor de las alturas, no permitas que empiece el año poetizando! Tengo mucho miedo al tresillo con música, al tresillo mientras los demás bailan. Odio la poesía y la vejez, y sin embargo, ¡hé aquí un año más! Hasta los veinticinco, son los años como las cintas y los dijes de un cotillón; se reciben con gusto, se lucen descaudadamente, y se baila y se rie llevándolos encima. Desde los veinticinco en adelante ya no está nadie para cotillones. Pausa larga). ¡Ea, basta de imaginar tristezas! Mi hidalga tía, exuberante en sus proporciones, tiene un traje de baño de franja blanca. ¡Parece que la estoy viendo! Todos los años lo luce en Biarritz; mi tía, ¿cómo lo diría yo?, da de sí; la franja encoge. Mirando un inglés cierto día a la excelente señora vestida con su temeraria costumbre dijo: "Ahora comprendo por qué llaman a esta playa la playa de los locos". Bueno; pues sucedió... (Cambiando de tono). ¿Pero qué es ese aullido tan medroso que suena por la chimenea? Es el sibido prolongado y triston de un tren que va a partir. El viento, con objeto de asustarme, lo trae claro y distinto desde la estación lejana. ¡Un tren que sale cuando empieza el año! ¿Llegará a su remoto destino, o descarrilará sin haber arribado a la primera estación? ¿Habrá nacido en este instante alguna criatura?



da? ¿Conque no parece? No hay que desanimarse tan pronto. Yo tré con mi propia mano separando mis hebras de oro, ¿lo entiende usted bien?, mis hebras de oro por lo alto de la cabeza; así, así, así... (Suena la una). ¡Ja una! ¡Qué alegría, el año nuevo! (Tránsito, con terror). ¿Qué es lo que veo! ¡La cana, mi primera cana!

La condesa de Tres Estrellas permanece un gran rato postrada en su dolor, pero no suelta el espejo; ha podido verse mal. Vuelve después a mirarse y hace un gesto de desesperación; la cana está allí. Arrancásele al fin con mano nerviosa, y asida entre dos lindísimos dedos, que es una lástima que aprisionen una cana, la acerca a la chimenea. Esta tiene muy poco fuego para devorar traición tan grande. La condesa mira instintivamente a la luz; es luz eléctrica. Levántase por fin, y con pasos inciertos de criminal se aproxima a un balcón. Lo abre, se estremece y arroja la cana fuera. Cierra el balcón, y exclama con tono trágico:

—Año nuevo, vida nueva. ¡Murrámos! (Se desloma en la butaca y llora).

EPILOGO

Está nevando. LA CANA arrojada por el balcón a los copos de nieve; ¿De dónde caéis, hermanos?

LOS COFOS.— Caemos del cielo. ¿Y tú?

LA CANA.— De la cabeza de una mujer hermosa.

LOS COPOS (respetuosamente).— Baja delante.

José de ROURE.

AÑO VIEJO DEL BARRIO

(Viene de la página 7) dazos de leva, yacen mutilados; caen, como bolidos en la soledad de la calle; se levantan, rasgan las sombras con su luz medio azulosa de kerosine. Los guambas juegan, sacuden a la carrera la invasión del sueño, patean los restos encendidos del meuco. —Combiná, pues, acá, para shutiar el coco!

—Hay te va, vele si le pegáis aise que está dormido!...

El muñeco ha fallecido; no existe. Se han espolvoreado sus cenizas al viento nocturno. Manchas negras ensombrecen el suelo. Guitarras suenan en las casas. Las gentes saludan la aurora de otro día.

—¡Raaas! ¡Raaas! ¡Raaas! ¡Chiis! ¡Púnn! ¡ANO NUEVOOO!!!

LUIS E. FALCONI H. Guaranda— XII—3—1935.

LA NOTA FRIVOLA

No os ha sorprendido alguna vez observando la mano humana, un vago parecido con alguna flor maravillosa, cuyo cáliz perfumado se abre y se cierra a voluntad, como se abren y cierran los cinco pétalos de rosadas yemas?

Cinco es el número favorito en el reino de las flores; la zarzamora, el nomeolvides, la pimpinela roja tienen cinco pétalos.

Nuestra mano, pues, ha sido formada sobre el mismo molde que todas las flores, de acuerdo con el principio universal de armonía que hace que todas las cosas que existen en el mismo planeta estén destinadas a vivir reunidas en vista de su ventajosa mutua y para que juntas trabajen por un fin común.

El amor es el egoísmo de dos personas.

LA CASA DE LOS CUATRO PISOS

Viene de la página 8

¡Eso era... Se había cansado de ella, después de veinte años de matrimonio. Disimuladamente llevó su mano a la boca para contener un gemido: no quería ahora perder el dominio sobre sí misma. Antes de terminar la velada, hablaría con Enrique... La diría que si ella era ahora demasiado vieja para él, no sería obstáculo para que pudiese unirse a otra mujer más joven y más... alegre. Trataría de olvidarse de estos años espléndidos, tan llenos de íntima felicidad... de seguridad...

Súbitamente dejó Enrique su taza sobre la mesita. Inclínandose para adelante en su sillón, miró con atención a su mujer y preguntó: —¿Quieres decirme lo que pasa contigo, querida? Nunca has estado como hoy... Ya te noté así en la mesa: no comiste, no hablaste, y ahora estás como espuerando el fin del mundo... ¿Y es Nochebuena!

Para su mayor desesperación, comenzó Myra a temblar violentamente. Habría deseado ahora tener una explicación con su marido, apoyar su cabeza contra su hombro y llorar, llorar...

—Lo que hay—continuaba Enrique—es que mi mujercita está terriblemente cansada y nerviosa de tanto escoger regalos de Año Nuevo... Lo que te hace falta, Myra—continuó riendo y llevando la mano al bolsillo del saco—es algo que te reanime... Había pensado dártelo mañana por la mañana, al despertar en el primer día del año, pero... —sacaba ya del bolsillo un estuche de terciopelo, que ahora tendía a Myra—me parece que me'or sería obsequiarle ya esta noche con esto...

El estuche estaba en manos de Myra. Lo abrió, casi inconscientemente, y por entre lágrimas vio un collar de imponderable belleza: de oro antiguo, engarzado en un trabajo de increíble delicadeza, hermosísimos rubies...

—No me decidía a comprarlo—seguía hablando Enrique— porque no me creo con bastante gusto artístico como para juzgar de su efecto... Por fin recurri a la hija de un amigo de negocios, con quien debía verme esta tarde, y ella me sacó de apuros... Una chica muy simpática... Y algo parecida a tí, querida...

Elena, la decoradora de Interior-visto a su hija en todo el decible cansancio. El trabajo del día había sido más árduo que de costumbre y sólo pensó: —¿Con tal que Betty tenga preparada la cena... Estoy rendida... Pero al penetrar en la salita, comprobó que Betty ni siquiera había puesto en orden las habitaciones.

—¡Gran Dios! —se dijo Elena—. Y yo que creía haber terminado por hoy...

No hubo nada de eso: debió empezar por quitar de la mesa tacitas de café, limpiar los ceniceros: arreglar los almohadones, y cuando por fin se dejó caer, exhausta, en uno de los sillones, oyó en el cuarto de baño el rumor del agua que entraba en la bañera. luego leves pasos que se acercaban y en el vano de la puerta apareció la delicada figura de una lindísima jovencita, de rubios cabellos desordenados, grandes ojos azules, aún cargados de sueño, y una vocecita gruñona preguntó:

—Por favor, mamita... ¿Por qué metes tanta bulla? ¿Sabes a qué hora llegué esta mañana del baile? ¡A las siete, cuando tú ya te habías marchado a la oficina! A mediodía me levanté, tomé un poco de café y me volví a acostar. Tengo que estar bien descansada para cuando ahora, dentro de un rato, venga Ted a buscarme para

la fiesta de fin de año en el club...

Elena quedó muda. No había visto a su hija en todo el día y sólo ansiaba pasar con ella la fiesta, allí, tranquilamente en su hogar. La chica continuó:

—No sé cómo podré pasar otra noche bailando... Anoche no descansé.

—Pero, Betty, queridita—en la voz de la madre se leía la angustia—. ¿Por qué no te quedas en casa? Verás lo bien que lo pasaremos las dos solas. ¡Piensa que es fin de año! —Pero Betty sólo bostezó y estirando sus finos y blancos brazos, dijo con impaciencia: —No sé lo que crees de mí. Te aseguro que soy tan popular entre mis amigos que jamás me dejarían en casa en una noche como ésta. ¿Qué hora es? ¡A las siete tengo que estar lista para salir...! Me quedan sólo veinte minutos para bañarme, arreglarme... —Saló rápidamente.

Llamaron a la puerta. Era Ted, en busca de Betty, y en el mismo momento apareció la jovencita. Toda de blanco, deliciosa con sus rubios rizos echados para atrás dejando al descubierto sus rosadas orejas. Estaba ahora fresca como una flor y Ted no dejó de decirse así.

Elena estaba olvidada, y tristemente pensó que así era la generación más joven. Betty fué a darle un ligero beso, como para no estropear el rojo brillante de sus labios, y diciendo: —¡Lo mejor que podrías hacer, mamita, es acostarte temprano. Seguramente no volveré hasta el amanecer...

Elena quedó sola. Tan sola, que sintió dolorida su alma. Y pensó en quince años atrás, cuando después de la muerte de su marido quedara también sola con la niñita de tres años, y que para ella constituía todo su consuelo. A fuerza de privaciones, de perseverancia y de valor, consiguió labrarse una posición, debido a su talento como decoradora. Había dado a su hijita cuanto le fuera posible: un hogar, amor, cuidados, lindos trajecitos, mimos sin fin... ¿Y qué recibía en cambio?... También quizá algo de amor, lo lo dudaba, pero no esa ternura y comprensión que tanta falta le hacía...

Creo, querido—decía la joven esposa del pintor,— que deberías ya dejar de trabajar... Fué a colocarse al lado de su marido, delante del caballete, y éste, echando para atrás la cabeza con el fin de observar mejor lo que pintaba, dijo:

—Mira un poco esto, Nell... No sé lo que pasa, pero no estoy conforme con mi trabajo... —Y

ella, observando el cuadro de la Virgen y el Niño en que aquel se ocupara toda la tarde, aseguró: —Me parece que está muy hermoso... No sé por qué no estás conforme... ¡La Virgen es bellísima!

—Sí, sí... —asintió él.— ¡Bellísima! Pero no tiene expresión de "madonna". Lo que acabo de pintar es sino una hermosa mujer con una aureola. ¡Pero no consigo darle esa expresión de infinita ternura que debería serle propia! ¿Comprendes lo que quiero decir?

—Te comprendo—repuso su mujer mientras su sonrisa y sus ojos adquirieron una luminosidad intensa.

—Querido... —murmuró ella ruborizándose, para continuar en seguida.— Buscaré mi costura y me sentaré aquí, frente a tí, quietita para no perturbarte.

—¿Tu costura! —volvió a reír él.— ¿Desde cuándo eres afectuosa a la costura? Desde que nos casamos, o no ser para pegar algún botón o zurcir medias, jamás te ví con la aguja en la mano.

La joven nada contestó. Fué hasta una mesita contigua y abrió una cajita azul y dorada que su marido le obsequiara llena de bombones, y que ahora le servía de costurero. De ella extrajo algo muy delicado, blanco y vaporoso, y acercando un sillón se sentó frente a su marido para aprovechar también de la lámpara de alta potencia que él utilizaba. Y algo nerviosa, comenzó a dar puntadas muy menudas. Su marido continuó pintando. Pasaron cinco minutos y de nuevo exclamó:

—¿No consigo lo que quiero! Durante toda la tarde he estado pintando estos ojos y no me es posible darte la expresión que deben tener. ¡No tienen vida, no tienen ternura! Y pensar, Nell, que es un cuadro destinado para adornar una iglesia... Al mirarlo, debería la gente sentirse confortada, aliviada... ¡Y no es otra cosa que una linda muñeca!

Su esposa no contestó por un momento. Luego repuso con cierta vehemencia:

—¿Es que no tienes modelo! ¡Ah, cuánto daría por ser hermosa, para poder yo misma servirte de modelo! —Dejó caer su costura en su falda, y continuó soñadora: —Desearía poder ayudarte... Ser maravillosamente bella... Y en cambio me siento llena de humildad... Esta noche más que nunca... —dejó caer su rostro entre sus manos y comenzó a llorar quedamente.

De un salto estuvo él a su lado. Se arrodilló delante de ella y acariciando sus manos dijo amorosamente: —Pero, querida, ¿qué pasa? ¿Qué manera de portarse

en una noche como ésta! ¿Por qué lloras, Nell? Tú eres para mí la más divinamente bella entre todas las mujeres, y te adoro... Ven, deja que besé estas tantas lágrimas... —apoderándose suavemente de sus manos las bajaba de sus ojos y levantándole la barbilla la miró muy al fondo de ellos. Y de pronto quedó como hipnotizado... Eran ojos azules, muy grandes y hermosos, de expresión maravillosamente suave en medio de sus lágrimas. Y exclamó embelesado: —Nell, por amor del cielo! ¡Si es ésta la expresión que busco! La expresión que debe tener la Madre de Dios... —casi trastrabillando volvió delante de su caballete, tomó de nuevo sus pinceles y mientras con rápidas y nerviosas pinceladas terminaba el cuadro retocando los ojos de la Virgen, murmuraba como en un éxtasis: —¡Esto es un milagro, un milagro de Año Nuevo!

—Te comprendo—repuso su mujer mientras su sonrisa y sus ojos adquirieron una luminosidad intensa.

—Querido... —murmuró ella ruborizándose, para continuar en seguida.— Buscaré mi costura y me sentaré aquí, frente a tí, quietita para no perturbarte.

—¿Tu costura! —volvió a reír él.— ¿Desde cuándo eres afectuosa a la costura? Desde que nos casamos, o no ser para pegar algún botón o zurcir medias, jamás te ví con la aguja en la mano.

La joven nada contestó. Fué hasta una mesita contigua y abrió una cajita azul y dorada que su marido le obsequiara llena de bombones, y que ahora le servía de costurero. De ella extrajo algo muy delicado, blanco y vaporoso, y acercando un sillón se sentó frente a su marido para aprovechar también de la lámpara de alta potencia que él utilizaba. Y algo nerviosa, comenzó a dar puntadas muy menudas. Su marido continuó pintando. Pasaron cinco minutos y de nuevo exclamó:

—¿No consigo lo que quiero! Durante toda la tarde he estado pintando estos ojos y no me es posible darte la expresión que deben tener. ¡No tienen vida, no tienen ternura! Y pensar, Nell, que es un cuadro destinado para adornar una iglesia... Al mirarlo, debería la gente sentirse confortada, aliviada... ¡Y no es otra cosa que una linda muñeca!

Su esposa no contestó por un momento. Luego repuso con cierta vehemencia:

—¿Es que no tienes modelo! ¡Ah, cuánto daría por ser hermosa, para poder yo misma servirte de modelo! —Dejó caer su costura en su falda, y continuó soñadora: —Desearía poder ayudarte... Ser maravillosamente bella... Y en cambio me siento llena de humildad... Esta noche más que nunca... —dejó caer su rostro entre sus manos y comenzó a llorar quedamente.

De un salto estuvo él a su lado. Se arrodilló delante de ella y acariciando sus manos dijo amorosamente: —Pero, querida, ¿qué pasa? ¿Qué manera de portarse

en una noche como ésta! ¿Por qué lloras, Nell? Tú eres para mí la más divinamente bella entre todas las mujeres, y te adoro... Ven, deja que besé estas tantas lágrimas... —apoderándose suavemente de sus manos las bajaba de sus ojos y levantándole la barbilla la miró muy al fondo de ellos. Y de pronto quedó como hipnotizado... Eran ojos azules, muy grandes y hermosos, de expresión maravillosamente suave en medio de sus lágrimas. Y exclamó embelesado: —Nell, por amor del cielo! ¡Si es ésta la expresión que busco! La expresión que debe tener la Madre de Dios... —casi trastrabillando volvió delante de su caballete, tomó de nuevo sus pinceles y mientras con rápidas y nerviosas pinceladas terminaba el cuadro retocando los ojos de la Virgen, murmuraba como en un éxtasis: —¡Esto es un milagro, un milagro de Año Nuevo!

—Te comprendo—repuso su mujer mientras su sonrisa y sus ojos adquirieron una luminosidad intensa.

—Querido... —murmuró ella ruborizándose, para continuar en seguida.— Buscaré mi costura y me sentaré aquí, frente a tí, quietita para no perturbarte.

—¿Tu costura! —volvió a reír él.— ¿Desde cuándo eres afectuosa a la costura? Desde que nos casamos, o no ser para pegar algún botón o zurcir medias, jamás te ví con la aguja en la mano.

La joven nada contestó. Fué hasta una mesita contigua y abrió una cajita azul y dorada que su marido le obsequiara llena de bombones, y que ahora le servía de costurero. De ella extrajo algo muy delicado, blanco y vaporoso, y acercando un sillón se sentó frente a su marido para aprovechar también de la lámpara de alta potencia que él utilizaba. Y algo nerviosa, comenzó a dar puntadas muy menudas. Su marido continuó pintando. Pasaron cinco minutos y de nuevo exclamó:

—¿No consigo lo que quiero! Durante toda la tarde he estado pintando estos ojos y no me es posible darte la expresión que deben tener. ¡No tienen vida, no tienen ternura! Y pensar, Nell, que es un cuadro destinado para adornar una iglesia... Al mirarlo, debería la gente sentirse confortada, aliviada... ¡Y no es otra cosa que una linda muñeca!

Su esposa no contestó por un momento. Luego repuso con cierta vehemencia:

—¿Es que no tienes modelo! ¡Ah, cuánto daría por ser hermosa, para poder yo misma servirte de modelo! —Dejó caer su costura en su falda, y continuó soñadora: —Desearía poder ayudarte... Ser maravillosamente bella... Y en cambio me siento llena de humildad... Esta noche más que nunca... —dejó caer su rostro entre sus manos y comenzó a llorar quedamente.

De un salto estuvo él a su lado. Se arrodilló delante de ella y acariciando sus manos dijo amorosamente: —Pero, querida, ¿qué pasa? ¿Qué manera de portarse

en una noche como ésta! ¿Por qué lloras, Nell? Tú eres para mí la más divinamente bella entre todas las mujeres, y te adoro... Ven, deja que besé estas tantas lágrimas... —apoderándose suavemente de sus manos las bajaba de sus ojos y levantándole la barbilla la miró muy al fondo de ellos. Y de pronto quedó como hipnotizado... Eran ojos azules, muy grandes y hermosos, de expresión maravillosamente suave en medio de sus lágrimas. Y exclamó embelesado: —Nell, por amor del cielo! ¡Si es ésta la expresión que busco! La expresión que debe tener la Madre de Dios... —casi trastrabillando volvió delante de su caballete, tomó de nuevo sus pinceles y mientras con rápidas y nerviosas pinceladas terminaba el cuadro retocando los ojos de la Virgen, murmuraba como en un éxtasis: —¡Esto es un milagro, un milagro de Año Nuevo!

—Te comprendo—repuso su mujer mientras su sonrisa y sus ojos adquirieron una luminosidad intensa.

—Querido... —murmuró ella ruborizándose, para continuar en seguida.— Buscaré mi costura y me sentaré aquí, frente a tí, quietita para no perturbarte.

—¿Tu costura! —volvió a reír él.— ¿Desde cuándo eres afectuosa a la costura? Desde que nos casamos, o no ser para pegar algún botón o zurcir medias, jamás te ví con la aguja en la mano.

La joven nada contestó. Fué hasta una mesita contigua y abrió una cajita azul y dorada que su marido le obsequiara llena de bombones, y que ahora le servía de costurero. De ella extrajo algo muy delicado, blanco y vaporoso, y acercando un sillón se sentó frente a su marido para aprovechar también de la lámpara de alta potencia que él utilizaba. Y algo nerviosa, comenzó a dar puntadas muy menudas. Su marido continuó pintando. Pasaron cinco minutos y de nuevo exclamó:

—¿No consigo lo que quiero! Durante toda la tarde he estado pintando estos ojos y no me es posible darte la expresión que deben tener. ¡No tienen vida, no tienen ternura! Y pensar, Nell, que es un cuadro destinado para adornar una iglesia... Al mirarlo, debería la gente sentirse confortada, aliviada... ¡Y no es otra cosa que una linda muñeca!

Su esposa no contestó por un momento. Luego repuso con cierta vehemencia:

—¿Es que no tienes modelo! ¡Ah, cuánto daría por ser hermosa, para poder yo misma servirte de modelo! —Dejó caer su costura en su falda, y continuó soñadora: —Desearía poder ayudarte... Ser maravillosamente bella... Y en cambio me siento llena de humildad... Esta noche más que nunca... —dejó caer su rostro entre sus manos y comenzó a llorar quedamente.

De un salto estuvo él a su lado. Se arrodilló delante de ella y acariciando sus manos dijo amorosamente: —Pero, querida, ¿qué pasa? ¿Qué manera de portarse

en una noche como ésta! ¿Por qué lloras, Nell? Tú eres para mí la más divinamente bella entre todas las mujeres, y te adoro... Ven, deja que besé estas tantas lágrimas... —apoderándose suavemente de sus manos las bajaba de sus ojos y levantándole la barbilla la miró muy al fondo de ellos. Y de pronto quedó como hipnotizado... Eran ojos azules, muy grandes y hermosos, de expresión maravillosamente suave en medio de sus lágrimas. Y exclamó embelesado: —Nell, por amor del cielo! ¡Si es ésta la expresión que busco! La expresión que debe tener la Madre de Dios... —casi trastrabillando volvió delante de su caballete, tomó de nuevo sus pinceles y mientras con rápidas y nerviosas pinceladas terminaba el cuadro retocando los ojos de la Virgen, murmuraba como en un éxtasis: —¡Esto es un milagro, un milagro de Año Nuevo!

—Te comprendo—repuso su mujer mientras su sonrisa y sus ojos adquirieron una luminosidad intensa.

—Querido... —murmuró ella ruborizándose, para continuar en seguida.— Buscaré mi costura y me sentaré aquí, frente a tí, quietita para no perturbarte.

—¿Tu costura! —volvió a reír él.— ¿Desde cuándo eres afectuosa a la costura? Desde que nos casamos, o no ser para pegar algún botón o zurcir medias, jamás te ví con la aguja en la mano.

La joven nada contestó. Fué hasta una mesita contigua y abrió una cajita azul y dorada que su marido le obsequiara llena de bombones, y que ahora le servía de costurero. De ella extrajo algo muy delicado, blanco y vaporoso, y acercando un sillón se sentó frente a su marido para aprovechar también de la lámpara de alta potencia que él utilizaba. Y algo nerviosa, comenzó a dar puntadas muy menudas. Su marido continuó pintando. Pasaron cinco minutos y de nuevo exclamó:

en una noche como ésta! ¿Por qué lloras, Nell? Tú eres para mí la más divinamente bella entre todas las mujeres, y te adoro... Ven, deja que besé estas tantas lágrimas... —apoderándose suavemente de sus manos las bajaba de sus ojos y levantándole la barbilla la miró muy al fondo de ellos. Y de pronto quedó como hipnotizado... Eran ojos azules, muy grandes y hermosos, de expresión maravillosamente suave en medio de sus lágrimas. Y exclamó embelesado: —Nell, por amor del cielo! ¡Si es ésta la expresión que busco! La expresión que debe tener la Madre de Dios... —casi trastrabillando volvió delante de su caballete, tomó de nuevo sus pinceles y mientras con rápidas y nerviosas pinceladas terminaba el cuadro retocando los ojos de la Virgen, murmuraba como en un éxtasis: —¡Esto es un milagro, un milagro de Año Nuevo!

—Te comprendo—repuso su mujer mientras su sonrisa y sus ojos adquirieron una luminosidad intensa.

—Querido... —murmuró ella ruborizándose, para continuar en seguida.— Buscaré mi costura y me sentaré aquí, frente a tí, quietita para no perturbarte.

—¿Tu costura! —volvió a reír él.— ¿Desde cuándo eres afectuosa a la costura? Desde que nos casamos, o no ser para pegar algún botón o zurcir medias, jamás te ví con la aguja en la mano.

La joven nada contestó. Fué hasta una mesita contigua y abrió una cajita azul y dorada que su marido le obsequiara llena de bombones, y que ahora le servía de costurero. De ella extrajo algo muy delicado, blanco y vaporoso, y acercando un sillón se sentó frente a su marido para aprovechar también de la lámpara de alta potencia que él utilizaba. Y algo nerviosa, comenzó a dar puntadas muy menudas. Su marido continuó pintando. Pasaron cinco minutos y de nuevo exclamó:

—¿No consigo lo que quiero! Durante toda la tarde he estado pintando estos ojos y no me es posible darte la expresión que deben tener. ¡No tienen vida, no tienen ternura! Y pensar, Nell, que es un cuadro destinado para adornar una iglesia... Al mirarlo, debería la gente sentirse confortada, aliviada... ¡Y no es otra cosa que una linda muñeca!

Su esposa no contestó por un momento. Luego repuso con cierta vehemencia:

—¿Es que no tienes modelo! ¡Ah, cuánto daría por ser hermosa, para poder yo misma servirte de modelo! —Dejó caer su costura en su falda, y continuó soñadora: —Desearía poder ayudarte... Ser maravillosamente bella... Y en cambio me siento llena de humildad... Esta noche más que nunca... —dejó caer su rostro entre sus manos y comenzó a llorar quedamente.

De un salto estuvo él a su lado. Se arrodilló delante de ella y acariciando sus manos dijo amorosamente: —Pero, querida, ¿qué pasa? ¿Qué manera de portarse

en una noche como ésta! ¿Por qué lloras, Nell? Tú eres para mí la más divinamente bella entre todas las mujeres, y te adoro... Ven, deja que besé estas tantas lágrimas... —apoderándose suavemente de sus manos las bajaba de sus ojos y levantándole la barbilla la miró muy al fondo de ellos. Y de pronto quedó como hipnotizado... Eran ojos azules, muy grandes y hermosos, de expresión maravillosamente suave en medio de sus lágrimas. Y exclamó embelesado: —Nell, por amor del cielo! ¡Si es ésta la expresión que busco! La expresión que debe tener la Madre de Dios... —casi trastrabillando volvió delante de su caballete, tomó de nuevo sus pinceles y mientras con rápidas y nerviosas pinceladas terminaba el cuadro retocando los ojos de la Virgen, murmuraba como en un éxtasis: —¡Esto es un milagro, un milagro de Año Nuevo!

—Te comprendo—repuso su mujer mientras su sonrisa y sus ojos adquirieron una luminosidad intensa.

—Querido... —murmuró ella ruborizándose, para continuar en seguida.— Buscaré mi costura y me sentaré aquí, frente a tí, quietita para no perturbarte.

—¿Tu costura! —volvió a reír él.— ¿Desde cuándo eres afectuosa a la costura? Desde que nos casamos, o no ser para pegar algún botón o zurcir medias, jamás te ví con la aguja en la mano.

La joven nada contestó. Fué hasta una mesita contigua y abrió una cajita azul y dorada que su marido le obsequiara llena de bombones, y que ahora le servía de costurero. De ella extrajo algo muy delicado, blanco y vaporoso, y acercando un sillón se sentó frente a su marido para aprovechar también de la lámpara de alta potencia que él utilizaba. Y algo nerviosa, comenzó a dar puntadas muy menudas. Su marido continuó pintando. Pasaron cinco minutos y de nuevo exclamó:

—¿No consigo lo que quiero! Durante toda la tarde he estado pintando estos ojos y no me es posible darte la expresión que deben tener. ¡No tienen vida, no tienen ternura! Y pensar, Nell, que es un cuadro destinado para adornar una iglesia... Al mirarlo, debería la gente sentirse confortada, aliviada... ¡Y no es otra cosa que una linda muñeca!

Su esposa no contestó por un momento. Luego repuso con cierta vehemencia:

—¿Es que no tienes modelo! ¡Ah, cuánto daría por ser hermosa, para poder yo misma servirte de modelo! —Dejó caer su costura en su falda, y continuó soñadora: —Desearía poder ayudarte... Ser maravillosamente bella... Y en cambio me siento llena de humildad... Esta noche más que nunca... —dejó caer su rostro entre sus manos y comenzó a llorar quedamente.

De un salto estuvo él a su lado. Se arrodilló delante de ella y acariciando sus manos dijo amorosamente: —Pero, querida, ¿qué pasa? ¿Qué manera de portarse

en una noche como ésta! ¿Por qué lloras, Nell? Tú eres para mí la más divinamente bella entre todas las mujeres, y te adoro... Ven, deja que besé estas tantas lágrimas... —apoderándose suavemente de sus manos las bajaba de sus ojos y levantándole la barbilla la miró muy al fondo de ellos. Y de pronto quedó como hipnotizado... Eran ojos azules, muy grandes y hermosos, de expresión maravillosamente suave en medio de sus lágrimas. Y exclamó embelesado: —Nell, por amor del cielo! ¡Si es ésta la expresión que busco! La expresión que debe tener la Madre de Dios... —casi trastrabillando volvió delante de su caballete, tomó de nuevo sus pinceles y mientras con rápidas y nerviosas pinceladas terminaba el cuadro retocando los ojos de la Virgen, murmuraba como en un éxtasis: —¡Esto es un milagro, un milagro de Año Nuevo!

—Te comprendo—repuso su mujer mientras su sonrisa y sus ojos adquirieron una luminosidad intensa.

—Querido... —murmuró ella ruborizándose, para continuar en seguida.— Buscaré mi costura y me sentaré aquí, frente a tí, quietita para no perturbarte.

—¿Tu costura! —volvió a reír él.— ¿Desde cuándo eres afectuosa a la costura? Desde que nos casamos, o no ser para pegar algún botón o zurcir medias, jamás te ví con la aguja en la mano.

La joven nada contestó. Fué hasta una mesita contigua y abrió una cajita azul y dorada que su marido le obsequiara llena de bombones, y que ahora le servía de costurero. De ella extrajo algo muy delicado, blanco y vaporoso, y acercando un sillón se sentó frente a su marido para aprovechar también de la lámpara de alta potencia que él utilizaba. Y algo nerviosa, comenzó a dar puntadas muy menudas. Su marido continuó pintando. Pasaron cinco minutos y de nuevo exclamó:

—¿No consigo lo que quiero! Durante toda la tarde he estado pintando estos ojos y no me es posible darte la expresión que deben tener. ¡No tienen vida, no tienen ternura! Y pensar, Nell, que es un cuadro destinado para adornar una iglesia... Al mirarlo, debería la gente sentirse confortada, aliviada... ¡Y no es otra cosa que una linda muñeca!

Su esposa no contestó por un momento. Luego repuso con cierta vehemencia:

—¿Es que no tienes modelo! ¡Ah, cuánto daría por ser hermosa, para poder yo misma servirte de modelo! —Dejó caer su costura en su falda, y continuó soñadora: —Desearía poder ayudarte... Ser maravillosamente bella... Y en cambio me siento llena de humildad... Esta noche más que nunca... —dejó caer su rostro entre sus manos y comenzó a llorar quedamente.

De un salto estuvo él a su lado. Se arrodilló delante de ella y acariciando sus manos dijo amorosamente: —Pero, querida, ¿qué pasa? ¿Qué manera de portarse

en una noche como ésta! ¿Por qué lloras, Nell? Tú eres para mí la más divinamente bella entre todas las mujeres, y te adoro... Ven, deja que besé estas tantas lágrimas... —apoderándose suavemente de sus manos las bajaba de sus ojos y levantándole la barbilla la miró muy al fondo de ellos. Y de pronto quedó como hipnotizado... Eran ojos azules, muy grandes y hermosos, de expresión maravillosamente suave en medio de sus lágrimas. Y exclamó embelesado: —Nell, por amor del cielo! ¡Si es ésta la expresión que busco! La expresión que debe tener la Madre de Dios... —casi trastrabillando volvió delante de su caballete, tomó de nuevo sus pinceles y mientras con rápidas y nerviosas pinceladas terminaba el cuadro retocando los ojos de la Virgen, murmuraba como en un éxtasis: —¡Esto es un milagro, un milagro de Año Nuevo!

—Te comprendo—repuso su mujer mientras su sonrisa y sus ojos adquirieron una luminosidad intensa.

—Querido... —murmuró ella ruborizándose, para continuar en seguida.— Buscaré mi costura y me sentaré aquí, frente a tí, quietita para no perturbarte.

—¿Tu costura! —volvió a reír él.— ¿Desde cuándo eres afectuosa a la costura? Desde que nos casamos, o no ser para pegar algún botón o zurcir medias, jamás te ví con la aguja en la mano.

La joven nada contestó. Fué hasta una mesita contigua y abrió una cajita azul y dorada que su marido le obsequiara llena de bombones, y que ahora le servía de costurero. De ella extrajo algo muy delicado, blanco y vaporoso, y acercando un sillón se sentó frente a su marido para aprovechar también de la lámpara de alta potencia que él utilizaba. Y algo nerviosa, comenzó a dar puntadas muy menudas. Su marido continuó pintando. Pasaron cinco minutos y de nuevo exclamó:

NOTAS SOCIALES



El personal de empleados del Sindicato de Farmacias y Droguerías del Ecuador, ofreció el miércoles último, en el Salón Fortich, un brillante almuerzo al señor doctor Roberto Levi, gerente de tan importante firma comercial, para exteriorizarle así sus simpatías por el acuerdo de la carta de ciudadanía ecuatoriana decretada por el Supremo Gobierno del Ecuador. A los esposos Levi-Castillo, rodean delegaciones especiales del personal que pasa de 250 empleados, repartidos entre las distintas boticas y laboratorios del Sindicato.

EN GUAYAQUIL

En su villa del Barrio del Centenario, el señor don Miguel Angel de Icaza, diplomático ecuatoriano, y su esposa doña Concepción de Icaza Gomez, reunieron a un grupo de sus familiares y amigos para obsequiarles una espléndida cena de Navidad la que fue servida en los jardines de la villa, donde se había también levantado un Arbol de Navidad, que preciosamente iluminado causó magnífico efecto.

Los esposos de Icaza-Gómez, en unión de su hija Ana Concha, atendieron finamente a todos sus huéspedes, que se retiraron después de las cuatro de la mañana, hora en que terminó dicha reunión bailable, de la cual solamente perduran gratos recuerdos entre sus asistentes, que fueron las siguientes personas, señoras: Concepción Gómez de Icaza, María Gómez de Icaza, Rosario Gómez de Seminario, Carmela Gómez de Maulme, Rosa Bolfofa de Wright, Pacífica Aspiazú de Icaza Gómez y María Julia Baquerizo de Gómez, entre otras.

Señoritas: Ana Concha de Icaza Gómez, Pacífica de Icaza Gómez, Gladys Wright Bolfofa, Rosa Victoria Baquerizo Sotomayor, Meche y María Julia Medina Icaza, Aurelia Elena, Pepa y Carlota Rubira Icaza, Maruja Gómez Sánchez, Ana María Maulme Gómez, María Rosa y María Eugenia Gómez Icaza, Matilde Payeze Miller, entre otras.

En Villa Isabel María, ofrecieron un espléndido almuerzo el señor don Eduardo de Rivas y su esposa doña Isabel María Garbe de Rivas en honor de un grupo de sus relaciones sociales, y en cuyo agasajo estuvieron presentes las siguientes personas:

Señoras Isabel Garbe de Rivas, Marquesa de Grijalva, Rosa Aspiazú de Rendón, señoritas Elena Aninat y Mercedes de Rivas Garbe, Señores Eduardo de Rivas, Marqués de Grijalva, Manuel Rendón, Lorenzo de Rivas Garbe y don Tristán de Avilés.

Como lo habíamos previsto, la reunión social, el recibio de amistades que hubo, en casa de la señorita Jesús Robles Chambers, con ocasión de haber cumplido años. Un crecido grupo de sus amistades la visitaron y obsequiaron prolongándose dicha reunión, hasta las doce de la noche. Un espléndido

y bien servido buffet-cena, se presentó, y la festejada, en unión de sus hermanas las señoritas Maruja y Eufemia Robles Chambers atendieron como ellas saben hacerlo, con toda esplendidez a sus huéspedes.

Para celebrar el natalicio de su encantadora hija María Rosa los distinguidos esposos señor don Raúl Cucalón Jiménez y señora María Rosa Orrantía de Cucalón, reunieron en su elegante residencia a un selecto grupo de sus amistades y a los bulliciosos amigos de su graciosa bebecita.

En un ambiente de alegría y animación la reunión se prolongó por algunas horas siendo en todo momento los asistentes espléndidamente atendidos por los generosos dueños de casa.

Concurrieron a la residencia de los esposos Cucalón-Orrantía las siguientes personas:

Señoras Lucha Noboa de Bejarano, Lola Pino de Marcos, Dora Arbeláiz de Bertini Georgette de Seminario, Alejandra O. de Bejarano, Isabel Orrantía de Cucalón Jiménez, Niñitos: Buchito y Luchito Jiménez O., Alexandra, Cecilia y Violeta Bejarano, Xavier Pepe, Ernesto, Eduardo e Isabel Aguirre Avilés, Margot y Xavier Icaza Suárez, Matilde de Icaza Illingworth, Yoyito y Meche Marcos Pino, Juan Bertini Arbeláez, Esperanza y Carmela Bejarano Noboa y Toñito Jiménez Carbo.

En Villa Isabel María, ofrecieron un espléndido almuerzo el señor don Eduardo de Rivas y su esposa doña Isabel María Garbe de Rivas en honor de un grupo de sus relaciones sociales, y en cuyo agasajo estuvieron presentes las siguientes personas:

Señoras Isabel Garbe de Rivas, Marquesa de Grijalva, Rosa Aspiazú de Rendón, señoritas Elena Aninat y Mercedes de Rivas Garbe, Señores Eduardo de Rivas, Marqués de Grijalva, Manuel Rendón, Lorenzo de Rivas Garbe y don Tristán de Avilés.

reunión se prolongó hasta avanzadas horas de la madrugada en un inconfundible ambiente de distinción y sociabilidad que contribuyó sin duda alguna a darle las características de las verdaderas fiestas de elegancia y animación.

Entre las muchas personas que participaron de esa grata reunión recordamos a las siguientes: señoras: Rosario Gómez de Seminario, señora de Osbeiwalter, Angela Breilh de Bruckmann, Maruja Barredo de Castillo, Flora Tama de Chanange, Concha Gómez de Ycaza, Francisca Avellán de Carbo, Elias Izquierdo de Gómez, Pacífica Aspiazú de Ycaza, María de Ycaza, Amanda Ycaza de Elizalde, Carmela Gómez de Maulme, María Lola Murillo de Arizaga Luque, Grace Yoder de Monge, María Andrade de Albornoz, Isabel Pino de Maulme, Rosa Piedad de Pérez Castro, Manuela Galecio de Ycaza Carbo, Juanita Murillo de Calder, Gloria Barros de Roca, Maruja Ycaza de Carbo Avellán, Ana Julia Reimberg, Anapha Marriot de Carmigniani y señoritas: Rosita

NOTAS SOCIALES

EN GUAYAQUIL



Una cordial recepción fue hecha a General Alcides Pesantes a su arribo a la estación de Eloy Alfaro, presidente de la Capital. El General Pesantes, investido con el cargo de Ministro Plenipotenciario del Ecuador ante la Cancillería de México, vino a tomar el vapor en el cual, en unión de su familia, partió con rumbo a la capital azteca. La presente fotografía fue sacada en el instante en que el distinguido diplomático bajó del tren y fue rodeado por personas allegadas y amigos que concurrieron a darle la bienvenida.

Con ocasión de haber celebrado su cumpleaños la señora María Carbo Arosemena de Baquerizo Gómez, se vió muy visitada y cumplimentada de sus relaciones sociales, que estuvieron disfrutando agradables horas en el hogar de los esposos Baquerizo Gómez—Carbo Arosemena.

Entre las personas que estuvieron auspicio la danza decayera un sodo dama, mencionaremos a las señoras: Lola Arosemena de Carbo, Carmela Gómez de Maulme, Concha Gómez de Icaza, María Julia Baquerizo de Icaza, Leticia Aspiazu de Pino, Isabel Pino de Maulme Gómez y Ana Julia Baquerizo de Tola Carbo, entre otras.

Señoritas: María de Jesús Arosemena Monroy, Meche Noboa Elizalde, Julia Evelina y Rosita Plaza Dañin, Lola Castro Tola, Maruja y Lucha Arosemena Gómez, Pepa y Aurelia Elena Rubira Icaza, Eugenia Pino Yerovi, Catalina, Meche y Maruja de Icaza Arosemena, María Rosa Arosemena, Rosa Victoria Baquerizo Sotomayor, y Concha de Icaza Gómez, entre otras que posiblemente se nos escapan.

Además del elegante y surtido buffet que se presentó, durante el recibo de amistades, se sirvió también una espléndida cena que fue del agrado de los asistentes.

Para celebrar su cumpleaños la señorita María Julia Medina Ycaza, distinguida damita de nuestra sociedad, reunió en la elegante residencia de sus padres, señor doctor don Ramón Medina y señora Julia Ycaza de Medina a un selecto núcleo de sus amistades, improvisándose una animada reunión bailable.

Momentos en extremo gratos pasaron los visitantes quienes en todo momento fueron objeto de las más exquisitas atenciones de parte de la gentil festejada y su culta familia.

La reunión se prolongó hasta avanzadas horas de la noche, en que se retiró la concurrencia después de reiterar su aprecio y simpatías a la señorita Medina Ycaza.

Entre las muchas damitas que participaron de esa agradable fiesta recordamos a las siguientes:

Rosa Victoria y Olga Baquerizo Sotomayor, Angelita y Delia Guzmán Aguirre, Julia Evelina Plaza Dañin, Isabel Estrada Icaza, Lilliam Icaza Pérez, Mariquita Aguirre Avilés, María Franco Avilés, Gladys Wright, Eugenia Pino Yerovi, Esperanza Mateus Yerovi, Gladys Dillon, María Rosa y María Eugenia Icaza Gómez, Pacífica Icaza Aspiazu, Mechita Icaza Illingworth, Maruja y Lucha Arosemena Gómez, Amanda Elizalde Icaza, Maruja Gómez Sánchez, Leonor, Celeste y Rosada Alcivar Córdova, Inés Martínez Valle, Maruja Baquerizo Lince, Lucha Alcivar Elizalde, Esperanza Cucalón Banegas, Susanita Cornejo Coronel, y Rosita Vernaza Robles.

Con motivo de haber celebrado su natalicio el distinguido juriconsulto doctor Esteban Amador Baquerizo, fue objeto de especiales demostraciones de aprecio y simpatía por parte de destacados elementos de nuestros distintos sectores sociales, a quienes el doctor Amador Baquerizo con la cultura que lo distingue, les atendió cumplidamente.

Ha quedado formalizado el compromiso matrimonial entre la señorita María de Jesús Arosemena Monroy, hija del señor don Carlos Julio Arosemena y señora doña Laura Monroy de Aroseme-

na, con el señor don José Arosemena Coronel, hijo del señor don Pablo Arosemena y de la señora Susana Coronel de Arosemena. Con este motivo, los novios están recibiendo felicitaciones de sus amistades.

Cumplió un año en su risueña existencia la encantadora María Rosita Cucalón Orrantía, alegría y dicha de los apreciados esposos, señor don Raúl Cucalón Jimenez y señora doña María Rosa Orrantía Wright de Cucalón, quienes en tan grata fecha de su bebecita, le obsequiaron en su elegante residencia, con una matinee infantil que resultó muy concurrida y animada.

Para celebrar la tradicional fiesta de Noche Buena, el señor don Augusto Dillon Valdez y su esposa, señora doña Sofía de Dillon, reunieron en su residencia a un reducido y selecto grupo de sus amistades, en una exquisita cena de navidad. La reunión de carácter íntimo, se desarrolló en un ambiente sumamente distinguido y de animación, realizado por las exquisitas atenciones que en todo momento los amables esposos dispensaron a sus invitados.

Participaron de esa fiesta, las siguientes personas: señoras: Sofía de Dillon, Delia Marcos Ycaza de Marcos Aguirre; señoritas: María Antonieta Pilois Ycaza, Blanca Guarderas, Lulú Stagg, Mercedes de Rivas, Gladys Dillon Reimberg, Elena Aninat, y señores Augusto Dillon Valdez, Juan Marcos Aguirre, doctor Humberto Ugolotti Dansay, Tristán de Avilés, Luis Vallarino Cordero, Leonardo Guarderas, Enrique Stagg Arrarte, Antonio Marcos Ycaza, Lorenzo de Rivas y Carlos Seminario Bolognesi.

Celebró su mejor día la distinguida damita de nuestra sociedad, señorita Rosa Victoria Baquerizo Sotomayor, quien, con tal grato motivo, fué objeto de cariñosas felicitaciones de parte de sus numerosas relaciones sociales.

En la mayor parte de los hogares se desarrollaron simpáticas y deliciosas reuniones, las cuales después de quemar al tradicional muñeco de cartón y paja—sím-

bolo del año viejo—recibieron al año nuevo con cenas que epilogan en simpáticas fiestas bailables de encantador regocijo.

Fuó una verdadera nota de pesar demostrada por nuestra sociedad, la concurrencia que asistió a los funerales de la que fué señora doña Elisa Roca de Roca, fallecida el sábado pasado, confortada con todos los auxilios de la religión católica.

La selecta y numerosa concurrencia siguió al cadáver de la extinta, que fué bajado en hombros por los empleados de la Funeraria y conducido al templo de La Merced, llevando las fajas las siguientes damas de nuestra buena sociedad: doña Delia Aguirre de Guzmán, presidenta de la Sociedad Acción Católica Guayaquileña; doña Delia Icaza de Marcos, vicepresidente de la Beneficencia de Señoras doña Leonor Sáenz de Baquerizo Noboa, presidenta del Belén del Huérfano; doña Victoria Plaza de Pino Roca, vicepresidente del Ajuar del Niño; doña Julia Elizalde de Santistevan, en representación del Comité Reconstrucción de la Iglesia Catedral; doña María Luisa Elizalde de Alcivar, en representación de la Guardia de Honor de la Virgen de las Mercedes.

Arrastraban el duelo, su hermana, doña Clementina Roca de Peña; su hermano, coronel don Enrique Roca Marcos; su hermano político, el señor doctor don Alfredo Baquerizo Moreno, ex-presidente de la república.

El cortejo fúnebre ocupaba un espacio de dos cuadras, que concurre a pie hasta el templo referido, donde se había arreglado un hermoso catafalco, donde fué depositado el cadáver de la ilustre extinta, efectuándose a continuación los responsos y más actos religiosos por el sufragio de su alma.

El fallecimiento de la señora Elisa Roca de Roca, enluta numerosos hogares y deja en la aflicción a muchas almas buenas que recibieron siempre su óbolo, la protección de la extinta y sus cariñosos consejos y enseñanzas que nunca hizo alarde de los bienes que hacía a la humanidad, por cuya razón muchas sociedades

que la designaron su presidenta, estuvieron a rendirle el último homenaje de su afecto y gratitud hasta las puertas del campo santo.

Terminados los actos piadosos en La Merced, el cortejo continuó hasta la Ciudad Blanca, siendo tan numerosos los vehículos que acompañaban a la lujosa carroza de primera clase, que el tránsito público se vió interrumpido durante larga etapa, mientras se efectuaba el fúnebre desfile.

En el cementerio, cuando iba a cerrarse para siempre la bóveda que guarda los yertos despojos de la decesada, vimos llorar a muchas personas a quienes la señora Roca de Roca les extendió su mano protectora en vida.

Cerca de las 12.40 se retiró la enorme concurrencia del cementerio donde los familiares de la señora Roca de Roca recibieron el sincero pesar por esta irreparable pérdida que enluta respetables hogares de nuestra buena sociedad.

Recibieron la bendición religiosa el Sr. don Salomón Carbo Medina y la señora Matilde Rodríguez de Carbo.

Actuaron de padrinos el señor don Segundo Biaggi y la señora Elvira Fuentes de Biaggi. Presenciaron la ceremonia, como testigos por la señora Rodríguez de Carbo, los señores Jenaro León y Alberto Becerra, y por el señor Carbo Medina, don Joel Peñafiel y don Mario Meloni. Con tal motivo, los esposos Carbo—Rodríguez están recibiendo expresivas felicitaciones de sus relaciones sociales.

Retornó de Salinas, el doctor Esteban Amador Baquerizo.

Dos años de edad cumplió el niño Eloy Pera P., hijo del señor Eloy Pera y la señora Gloria de Pera.

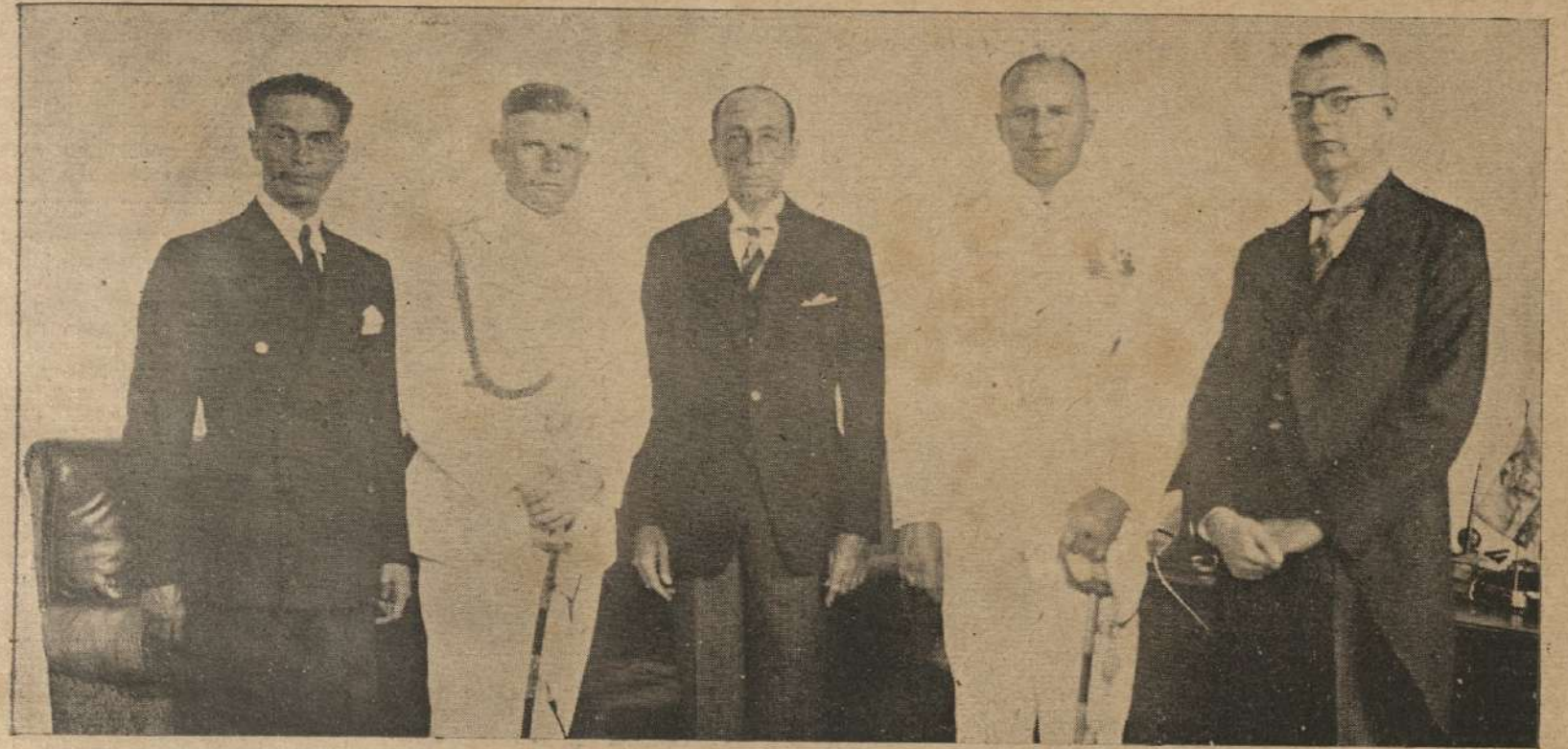
Festó su onomástico la señorita Amparo Graciela Lamilla Vera.

Celebró el mejor de sus días la señorita Blanquita Puga Barros.

Festó el mejor de sus días, la señorita Luz América Santillán.

Para Santa Rosa marchó el Sr. do Aurelio E. Pereira.

NOTAS SOCIALES



Entre las más brillantes fiestas sociales realizadas al finalizarse el año de 1935, precisa mencionar los agasajos de que se hizo objeto a los marinos del crucero-escuela EMDEN, que visitó nuestro puerto en muy grata zafra de confraternidad. La fotografía que ilustra estas líneas fue obtenida cuando el Comandante del EMDEN, que visitaba a la primera autoridad provincial y en ella aparecen, de izquierda a derecha: doctor Carlos A. Borja, secretario de la gobernación; Capitán Teniente M. Dumel, Oficial de Cade.es; señor don Juan Alfredo Wright, Gobernador del Guayas; Capitán de Navío Johannes Bachmann, Comandante del EMDEN y señor don L. Eduardo Bruckmann, Consul General de Alemania en Guayaquil.

EN QUITO

SEMANA GRAFICA Guayaquil.

La estada del señor Capitán don Colón Eloy Alfaro, Ministro del Ecuador en Washington, en esta capital, ha dado ocasión a múltiples exteriorizaciones de simpatía y agasajos, de los que reseñamos los principales:

El señor Jefe Supremo de la República, ingeniero don Federico Páez, ofreció en la Casa Presidencial una comida en honor del señor Ministro del Ecuador en Washington, capitán don Colón Eloy Alfaro.

Asistieron también a este acto social los señores Ministros de Estado y altos jefes del Ejército.

El Ministro de Relaciones Exteriores y la señora de Chiriboga, ofrecieron un almuerzo en honor del Ministro del Ecuador en los Estados Unidos, Capitán Colón Eloy Alfaro.

Entre los asistentes se contaron el señor Coronel don Alberto Enriquez, Ministro de Defensa Nacional, los Excelentísimos señores Ministros de los Estados Unidos y de Colombia, el Coronel don J. Enrique Rivadeneira, Jefe del Estado Mayor General y los señores doctor Eduardo Salazar Gómez, Coronel Carlos Flores Guerra y don Manuel A. Navarro.

El señor Ministro de los Estados Unidos de América y la señora de González, ofrecieron en su residencia de la Avenida del Ejército, una comida en honor del señor capitán don Colón Eloy Alfaro, Ministro Plenipotenciario del Ecuador ante el Gobierno de Washington. Se sentaron también a la mesa altos funcionarios públicos y distinguidos miembros del H. Cuerpo Diplomático residente.

Esta manifestación social se desarrolló en un ambiente de elegante distinción.

El Regimiento de Caballería Yaguachi ofreció un almuerzo en su propio casino en honor del Capitán Colón Eloy Alfaro, al que también concurrió el señor Ministro de Defensa Nacional, Coronel Alberto Enriquez.

Los órganos de la prensa quiteña, por su parte, despidieron en los siguientes elogiosos términos al Capitán Alfaro, con motivo de su viaje de regreso a Washington. "El Comercio" decía, en su edición del domingo último:

El señor capitán don Colón Eloy Alfaro, distinguido diplomático y Ministro Plenipotenciario del Ecuador ante la Cancillería de la Casa Blanca, nos visitó en la tarde de ayer, con motivo del viaje de regreso que a los Estados Unidos va a emprender el día de mañana, para ponerse nuevamente al frente de nuestra Legación en Washington.

Tenga el señor Ministro Alfaro un viaje sin contratiempos.

"El Día" lo despidió en la siguiente forma:

Ayer tuvimos el placer de partir por breves momentos con el señor Capitán don Colón Eloy Alfaro, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Ecuador en Washington, quien vino para pedirnos órdenes en Nueva York a, donde se dirige el día de mañana.

Deseamos al distinguido amigo un viaje de lo más halagüeño.

Con motivo de haber cumplido las bodas de plata de su matrimonio, los esposos doctor Angel R. Sáenz y señora doña Juana Palacios de Sáenz, fueron muy cumplimentados por sus amigos y relaciones sociales.

Para conmemorar tan grato acontecimiento, el matrimonio Sáenz—Palacios partió a la ciudad de Ambato en viaje de recreo.

Por un grupo de amigos fueron agasajados con una comida íntima en los comedores del salón "El Cairo", los señores Coronel Nicolás Santos y Capitán Francisco Portilla, Intendente General de Policía y Jefe de Investigaciones, respectivamente.

En los salones del Club Pichincha se llevó a cabo el Cariucho bailable que no fue cariucho ni fue bailable, pero sí un suntuoso y alegre almuerzo ofrecido por los empleados del Banco Central del Ecuador, Casa Matriz, al Cajero señor don Alberto Alcivar D., con motivo de los pagos antici-

pados de esta temporada y de las buenas cuentas con que conquista el afecto de sus compañeros de trabajo de enero a enero. La fiesta, desarrollada de conformidad con un pérfido programa, se prolongó hasta bien avanzada la tarde.

Fuera de bromas y de buenas cuentas, el Bolo Alcivar es muy querido, y lo merece.

Con motivo de haberse celebrado el Día Sanitario, los empleados de la Dirección General de Sanidad, tuvieron un almuerzo en el Hotel "Tesalia", de la población de Machachi. Asistió al acto el señor Director General del Ramo.

Las señoritas Ana Luisa y Teresa Ponce Enriquez, distinguidas damitas de nuestra mejor sociedad, invitaron a un grupo de amigos para un te bailable que en su elegante casa ofrecieron.

La alegre caricia de una alegre orquesta y un espléndido buffet dieron especial nota a esta simpática fiesta social.

Los invitados gratamente impresionados, sobre todo, por la gentileza y rica amabilidad de los dueños de casa, no comenzaron a abandonar esta deliciosa reunión, sino cuando las campanas ya hacían sonar las últimas horas de la noche.

A continuación anotamos los nombres de las damas que a este té asistieron:

Señoras Ana Luisa Enriquez, de Ponce, Mercedes Enriquez de Calisto, Elvira Ponce de Mateus, María Isabel Ponce de Velasco.

Señoritas Ana Luisa y Teresa Ponce Enriquez, Laura y Alicia Calisto Enriquez, Inés y Fanny Palacios Váscquez, Rebeca y Teresa Bueno Stacey, Laura y Margot Pallares Rivera, Sofía y María Orejuela Barba, Elena y Teresa Córdova Moscoso, Piedad Cecilia y Carlota Larrea Borja, Raquel y Beatriz Bueno E., Laura Ponce Carbo, Julia Bueno Páez, Matilde Donoso D., María Fernández Salvador, Sara de la Paz G., Rebeca Pallares Guarderas, Piedad Velasco Jijón, Susana Peña, P., Magdalena Terán, Luisa Espinosa Correa, Gladys Dillon C., María E. Alvarez Barba.

El señor Ministro del Brasil,

doctor Antonio José de Amaral Murinho, y su señorita hija, ofrecieron un animado té bailable a un escogido número de amigos y relacionados.

Procedente de Guayaquil se encuentra en esta ciudad el señor Luis Alfredo Bustamante.

De Riobamba vinieron en automóvil los señores Enrique Borja y Efraín Valdivieso.

A la misma ciudad se fué el señor César Arcos.

De Ambato regresó la señorita Isabel Romo.

Llegó de Guayaquil la señora Francisca Roca de Rigail en compañía de su señorita hija doña Panchita.

Con igual procedencia, el señor Jorge Cornejo Campuzano.

El doctor Cristóbal Tobar Subia vino de Ibarra.

Llegaron de nuestro puerto principal, la señora Amelia de Davis, señoritas Dora Castro, María Alvarez y Carmela Llaguno, y los señores doctor Raúl González, Juan J. Báez, Max Moreira, Comandante Juan J. Franco, Ernesto Sivanberg, Pedro Cornejo y Luis Bustamante.

La señorita Maruja Murillo y el señor Miguel Vela, arribaron de Riobamba.

En el tren del norte llegaron de Ibarra las señoras Luz G. de Cervantes y Mercedes de Silva, las señoras Leonor Eraso y Rosa Navarro, y los señores Carlos Cervantes, Jorge Eraso y Teniente Eduardo Silva.

Dejó de existir en esta ciudad la señora Matilde Baquerizo v. de Jijón Bello.

Espuma de Chocolate
Se rallan tres barritas de chocolate y se ponen a derretir en dos cucharadas de agua caliente. Mientras se enfria, se baten cinco claras a nieve; luego se incorporan las dos terceras partes de la nieve al chocolate, se llena con esto unas copas para crema, y se adorna con el resto de la nieve. Se sirve helado.

UNA PEQUEÑA GRAN FIGURA EN TENNIS

Especial para SEMANA GRAFICA

Por F. RODRIGUEZ G.

La novelaria más grande había invadido en todos los sectores del periodismo. Y me encontré, de pronto, contagiado con el ambiente. No era para menos, dada la novedad del suceso y la forma encomiástica como se había comentado el hecho. Se trataba de que, de un grupo esencialmente joven para la práctica del deporte del tennis y que había hecho acto de presencia, vigorosamente, en el Guayaquil Tennis Club, se había destacado uno de los más jóvenes, propiamente un adolescente y había conseguido un triunfo, no tan sólo laborioso sino meritorisimo. Y surgió la necesidad de la crónica para la revista, después de varios meses en los cuales no había entrenado mi máquina en la semanal consagración de las figuras del deporte.

Zevallos Híjón pidió datos sobre los últimos eventos, interesado en la disputa de la Copa Pommery y Greno desde que se llevó él por primera vez. Otto Guerra se preocupó de solicitar fotos novedosas para el diario; don Santiago, el director de la revista, agenció la organización de una página en honor del pequeño vencedor; Ocaña arregló chasis y placas y yo, que debía hacer la parte más larga del recorrido, tranquilamente, llamé al recientemente unido, a mi casa, para que me diera los datos necesarios para hilvanar la crónica. Y ella ha salido: espontánea, grata, ojalá que alegre, como fue el alma del pequeño tennista que en la forma más ingenua, sencilla, clara y sobre todo bien documentada, me dió todos los mejores detalles de su corta vida de deportista, que ha culminado con el triunfo que ahora todos comentamos.

Muy grata fue para mí la visita de Juanito X. Aguirre Avilés, porque pude asomarme, con toda facilidad y franqueza, a su alma niña; porque pude captar sus impresiones, todas ellas exentas aún de la amargura de la vida; todas impregnadas de una calidad deportiva que no se puede ver ya en los más grandes, es decir que lanza, con el mismo tono alegre la noticia del triunfo como la nota del desastre. Así quisiera yo a todos: sin penas por lo que ha sido momentánea debacle, sin inflaciones porque ha sido el primero, también en un accidente de su vida de actividad física. Contentos porque vencieron, satisfechos de haber cultivado un deporte cuando no fueron los primeros.

Estas cuartillas van a sorprender quizá más que a ningún otro al agente de la casa que ha donado la Copa, por la sencilla razón de que ni las espera ni las presiente. Han brotado del hecho mismo de que un pibe se ha llevado el trofeo y de la ignata simpatía que éste ha logrado despertar en todos los sectores. Vamos, pues, sin petición ni venia de ningún extraño a nuestra revista y a nuestro ambiente periodístico a pasar al papel lo que sacamos en claro de una corta media hora de charla con el último ganador de la Copa Pommery y que ha venido a sumarse, en orden cronológico a los siguientes vencedores:

Primer año: Ernesto Zevallos Híjón;
Segundo año: Alfredo Paulson;
Tercer año: Manuel Suárez Pareja;
Cuarto año: Horacio Orcés;
Quinto año: Horacio Orcés;
Sexto año: Sergio Pérez;
Séptimo año: Juan X. Aguirre Avilés

Pero antes de entrar directamente en materia, séame permitido



Reciente retrato del pequeño y entusiasta jugador del Guayaquil Tennis Club que hace esperar días de esplendor para el tennis guayaquileño. Aguirre Avilés es un entusiasta deportista que gusta de todas las exteriorizaciones del músculo y particularmente del turf.

declarar que, dada la alta calidad de deportista correcto y buen campeón que ha tenido siempre su padre don Juan X. Aguirre Oramas, no me sorprendió ni mucho ni poco cuando ví que un hijo de él era también, desde muy chico, habilísimo jugador y deportista de más de seis ramas. Una cosa que no sé si ha heredado del padre pero que me gustó mucho es aquella de que tiene una memoria privilegiada y retiene los scores de todos los partidos en los cuales ha intervenido.

—“Tengo ya catorce años, recién cumplidos. No hay para qué decir que son 13. Hace tres años que me dedico a las prácticas del tennis. He intervenido en varios torneos y recuerdo perfectamente bien en cuantos y cómo he intervenido. Pero antes de eso debo decir que la persona que mas me ha acompañado, indicado y ayudado para que progrese es Enrique Baquerizo Valenzuela, con el cual he tenido, durante mucho tiempo, la costumbre de ir al tennis a practicar y hacer partidos. También me ha servido y de mucho, Pancho, el pasa-bolas del Guayaquil Tennis Club que tan bien juega”.

—“He intervenido en los siguientes concursos:

Primero: en agosto de 1934, por la copa González-Rubio, para juniors. En ese torneo tuve la siguiente actuación: eliminé a Enrique Baquerizo por anotación de: 3/6, 9/7 y 6/2; y a René Espindola por: 6/1 y 6/0; perdiendo luego en la semifinal con Roberto Gilbert por 6/4 y 9/7.

Segundo: 1934. — Torneo Copa Pommery y Greno. Perdí en la primera vuelta con Sergio Pérez, que resultó después el ganador de ese año, por score de: 4/6, 6/3 y 6/4. Como es sabido el torneo se hace para finalizar en pascua.

Tercero: en agosto del presente año por la copa González-Rubio, para juniors y como el año anterior. Gané a Carlos Aguirre por 6/4 y 8/6 y a Benjamin Rosales por 6/1 y 6/2; para perder con Raúl Gómez por: 6/4, 4/6 y 6/3.

Cuarto: torneo de double-juniors, jugado también en el año de 1935, haciendo pareja con Ignacio Ycaza. Contra la pareja: Carlos Ycaza y Raúl González ganamos por: 8/6, 4/6, 3/6, 6/4 y 7/5; contra Martín y Antonio Aguirre, mis hermanos, ganamos por: 6/2,

6/1 y 6/0; luego vencimos también a Juan José Orrantía y Juan Arzube: 8/6, 6/2, 5/7, 3/6 y 6/4. Llegamos a las finales y allí perdimos con Eduardo Ledesma y Joaquín Elizalde por 1/6, 6/1, 6/3 y 6/2.

Quito: Volví a intervenir en la copa Carlos Guzmán Aspiazú para jugadores juniors. Vencí a Pancho Elizalde con puntuación de: 6/3, 4/6 y 6/4. Fui vencido por Eduardo Ledesma que fué el ganador del trofeo por: 6/0 y 6/1.

Sexto: Copa Pommery y Greno de 1935. Gané a:

Carlos Julio Arosemena por: 6/3, 6/1 y 8/6;

Carlos Carbo Gálvez por: 6/1 y 6/3;

Juan Chérrez por: 6/3, 8/10 y 6/3;

Carlos Ycaza por: 6/1 y 6/3”.

(Y así llegó a hacerse visible en forma neta a la espectación general del deporte).

—Soy también, por inclinación y porque nuestro padre favorece y hasta fomenta nuestro deportivismo, aficionado muy grande a las carreras de caballos. Tengo en la hacienda una yegua que ha actuado bien en nuestras pistas y que se llama Arrepentida, la misma que con Tiber me ha dado un hermoso potrillo que en 1937 entrará a disputar supremacías con las chacks de esa temporada.



JUANITO X. AGUIRRE AVILES

Campeón de 1935 en el certamen de tennis por la Copa Pommery y Greno.

Tengo fé en mi potrillo y que tiene magnífica estampa a pesar de que no tiene sino seis meses.

Me gusta ver correr, especialmente a: Estampido, Deb y Pilcomayo.

—“Me gusta el futbol y lo he practicado como integrante del equipo del Cristóbal Colón, en el que me he educado. Cuando fuí a Riobamba, en una de las pasadas temporadas de invierno, con los muchachos que habían ido también a invernar improvisamos un cuadrito que jugó con el de los Hermanos Cristianos. Perdimos por anotación de dos tantos a cero. El juego se hizo en la ciudadela Bella-Vista.

De los cuadros que actúan en el país me gusta ver jugar al Pabamá por la limpieza y habilidad de sus hombres”.

—“También me gusta el basket-ball. Lo he practicado, especialmente en el Guayaquil Tennis Club a donde concurrimos bastantes de mi edad. He practicado el ciclismo y algún otro deporte. Me gusta también manejar automóvil y puedoirme por esas calles de Dios con un volante entre mis manos”.

—“Monto a caballo y siento placer en hacer correr a los nobles brutos. Me dedico en forma entusiasta al pin-pon y gustoso dedicaría mis mejores minutos a la práctica de mis deportes. Tengo especial apoyo en la circunstancia de que mis otros tres hermanos hacen también deporte, especialmente tennis y que nuestro padre, deportista como el que más, nos ha apoyado siempre”.

—“He concurrido con verdadera afición a ver las peleas de pugilistas aficionados y profesionales. Entre estos últimos me han gustado siempre: Luis Llaque y Kid Lombardo”.

—“Lamento no recordar ninguna anécdota de mi vida deportiva, porque estoy seguro de que no me he dado un suelazo ni me ha sucedido cosa mayor. Puedo decir con los ahitos, ya que tengo la firme seguridad de que seguiré el camino del fervor deportivo que hoy tengo, tenga algo que contarle, por el momento nó”.

Y así, sencillamente, como había empezado, terminó esta charla que he tenido yo que iría ordenando y adornando en forma de entrevista auncuando la cosa más fué de ingenuos minutos entre un hombre cargado de desengaños en el deporte y un niño que tiene por delante un panorama todo rosa y que vé la vida dentro de la bondad de sus prismas, tal como a él se le presente, sin pensar quizá que el joven de hoy tendrá en breve que saber lo que es la incomprensión humana y el singular egoísmo de los que, por envidia quizá, amargarán su vida de deportista bueno y franco. Y sentí ansias de hacerle una ligera descripción de lo que el futuro dará. Pero, cerrando los ojos, preferí “dejarlo pasar”, seguro de que él, como yo y como todos los que han llegado a los 40, tendrán en carne propia la valiosa experiencia que la humanidad da.

Mientras tanto, un sincero apretón de manos a Juanito Aguirre Avilés y a su padre don Juan X. Aguirre O., ex-campeón local de tennis.



Mora Ransome es el nombre de esta escultural muchacha que es una de las modelos más en boga entre los artistas neoyorquinos. (Foto. Murray-Korman)



¿AMIGO O ENEMIGO? por Philip E. Streckow.



PEDRO, EL PESCADOR, por Hugo Vogel (Museo de Postdam)

HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AJENA COSECHA

EL PIANO Y EL SUESO



El señor Pérez, acaba de comprar un piano. Por más que cavila, no sabe dónde colocarlo.
 Uno de sus amigos le dice que de las habitaciones de su casa, sólo en la alcoba puede colocar un mueble de tanta importancia.
 —¿En la alcoba? —le dice el señor Pérez—. ¿No comprendes que cuando me ponga a tocar, el ruido no me dejará dormir?

EN LA POLICIA

El Comisario: —¿De qué acusas al reo?
 El agente: —De haber atacado a la policía, señor.
 tuación italo — etiope. .

URBANIDAD

—Papá, papá...
 —Niño: no se debe hablar en la mesa.
 —Vamos a ver: ¿qué querías?
 —Nada, porque ya te has comido las moscas que había en la sopa.

RUBIAS ARTIFICIALES

En la clase de química:
 El profesor: —¿Cuál es la mayor contribución que la química ha hecho al mundo?
 Un discípulo: —Las rubias.

EXACTA PARTICIPACION

El aya: —¿Por qué lloras, nena, no te ha dado tu hermano la mitad de su manzana?
 —Sí; pero no quiere darme la mitad del gusano que tenía adentro.

RAZON CONVINCENTE

Puntos de vista:
 —¿Qué le trae aquí, amigo?
 —Un policía, señor comisario...
 —Por borracho, seguramente...
 —Sí; creo que está un poco borracho. Si no no me hubiera traído.

POBREZA LIRICA

El célebre poeta Reboult, autor de la poesía "El Angel y el Niño" fué panadero de Nimes.

—Hace diez minutos le robaron unos hombres el automóvil.
 —¿Y por qué no gritaste y hubiéramos detenido a los ladrones?
 —No se me ocurrió; pero, no importa. Me tomado el número del coche.

—¿Querrá usted creer que en menos de una semana he perdido el cabello?
 —¿Caramba! ¿Y no sabe usted dónde?

Al salir de su casa el pronosticador del tiempo del "Diario de Noticias", dice su esposa:
 —Y no te olvides de anunciar buen tiempo para mañana, que tengo que salir de compras.

Citando a las hermanas de una cofradía, para una procesión, escribía la presidenta en la circular:
 —Bah!...
 —Así no se razona. Un bah, una sonrisita, nada explican... Usted está convencido tal vez que la sabiduría es un don, un privilegio exclusivo de los siglos XIX



Los "esprits forts" podrán reirse a su gusto, levantar los hombros y tratarme de supersticioso e ignorante, pero lo que es yo no he de abandonar jamás la cola de elefante, que llevo en mi cartera, cuidadosamente envuelta en un papel de seda.
 Una aclaración respecto a la cola de elefante.
 No se trata de llevar en el bolsillo todo el apéndice del gigantesco paquidermo; se trata solamente de un pelo largo de unos cincuenta centímetros, del espesor de una cuerda de violoncelo, y que se encuentra justamente en el medio de la cola.
 Los indios le atribuyen virtudes muy grandes; los ingleses también lo han consagrado como talismán, ya que muchos de ellos cuando regresan de las Indias lo presentan como obsequio de boda, enrollado en un brazalete. Fue justamente un inglés, que regresaba después de un largo viaje a las Indias, quien me obsequió con una cerda de elegante. Traía tres, y una la regaló a una hija que se casaba. Agradecí el obsequio; lo guardé religiosamente, pero no pude menos de decir:
 —¿Y usted cree en estas cosas, mister?
 —¿Y usted por qué no cree en estas cosas.
 —Porque... porque... entonces volveríamos a los tiempos de las brujas, de los talismanes, de la jetta... Se ha luchado tanto para destruir las supersticiones y sería curioso que tuviéramos que empezar otra vez...
 —En primer lugar no se ha destruido nada. Los sabios y los que se la dan de sabios, se han limitado a negar la existencia de hechos de esta índole. Nada más. Como no llegaban y no llegan a comprender de qué manera puedan funcionar ciertas influencias, encuentran más cómodo negarlas. Pero esta no es ciencia ni nada que se parezca...
 —¿Qué quiere que le diga!... No alcanzo todavía a darme cuenta si es que usted habla en serio o se quiere divertir conmigo.
 —Usted me conoce desde hace años y creo no haberle dado motivo nunca para considerarme hombre superficial y fácil a tragar cualquier histrieta que se cuente por ahí... ¿Usted no ha dado nunca con algún "jettatore"?
 —Bah!...
 —Bah, una sonrisita, nada explican... Usted está convencido tal vez que la sabiduría es un don, un privilegio exclusivo de los siglos XIX

BODA AUREA



—Sabes que Juan se ha casado con una centenaria.
 —Pues ese mozo está loco. Mira tú que casarse con un siglo.
 —Bueno. Pero considera que es un siglo "de oro".

EN EL TRIBUNAL

El presidente: —Ha reconocido usted en la instrucción, haber hablado con frecuencia a esa persona y ahora dice usted que no la conoce ni de vista. Hay contradicción flagrante.
 El acusado: —Ninguna, señor presidente, y es muy sencillo: le he hablado siempre por teléfono.

A un muchacho que se examinaba de historia natural le dijeron:
 —Indique usted algún animal nocturno.
 —El sereno — contestó el muchacho.

—Vamos a ver... ¿Qué es déficit?
 —Déficit... déficit, es lo que nos queda cuando ya no tenemos nada.

terminado tiempo. Supongamos que yo pongo a usted en sueño hipnótico y durante el sueño le ordene que después de cuatro días, a las once de la mañana en punto (se encuentre donde se encuentre) deba usted contar maquinalmente con el ritmo del péndulo de un reloj de uno a diez. Muy bien. Yo lo despierto, usted no se ha dado cuenta de nada, y a los cuatro días justos, a las once de la mañana en punto, tendrá que hacer lo que yo le he ordenado, quiera o no quiera. ¿Quién le ha recordado a usted la orden que yo le di durante el sueño hipnótico? El subconsciente, lo que preside en nuestro organismo a los movimientos involuntarios, respiración, circulación de la sangre, digestión y demás. Bueno; este mismo subconsciente despertará su voluntad, es decir su defensa cuando tenga usted un talismán para defenderse de la jetta...
 —En fin... Por las dudas, llevaré la cola.
 —Voy a permitirle recordarle un hecho que refiere el señor Benítez de Lugo, en su obra "Marañones Históricas". Como usted sabrá, Garfield, Presidente de los Estados Unidos, fué asesinado el año 1881 por un tal Guitteau. Este Guitteau pasaba por un terrible jettatore. Los jueces que le condenaron tomaron a risa las voces que corrían sobre el poder de este hombre. Pues bien; el fiscal que sostuvo la acusación murió de repente; su procurador se arruinó e intentó suicidarse, y por fin murió paraltico; el médico alienista que reconoció a Guitteau pasó a mejor vida con más velocidad que el fiscal, las demás personas que tomaron parte en el proceso enfermaron unas, que braron y se arruinaron otras.
 —Sí, sí; basta, basta. Abracé una columna de alumbre, repetí los conjuros científicos, y, en fin, gracias a Dios, todavía puedo contar el cuento.



El estilo Siglo XX: esta iglesia católica erigida recientemente en Francofort, Alemania, representa un ejemplo típico de la revolución arquitectónica que está operándose.



La moda evoluciona en París, pero las mujeres de los distritos rurales de Suiza siguen apegadas a las de sus abuelas, como lo demuestra con su atavío esta muchacha de Engelberg.



Un bello paisaje a orillas del Río Gualaceo, en las cercanías de la población del mismo nombre, Provincia del Azuay, Ecuador, donde se producen los mejores sombreros llamados "de Panamá".

